

BRETÓN DE LOS HERREROS, MANUEL (1792-1873)

*EL QUÉ DIRÁN*

(El qué se me da a mí)

PERSONAJES:

CAMILA.  
DON TORIBIO.  
DOÑA ROSALÍA.  
DON IGNACIO.  
LORENZA.  
EL MARQUÉS.  
JUANA.  
BLAS.  
EL BARÓN.  
UN ESCRIBANO.  
ALGUACILES.

La escena es en Madrid

ACTO I

Sala con puerta en el foro, que es la de la antesala; otra a la derecha del actor; otra a la izquierda.

*Escena I*

EL BARÓN. CAMILA.

(El BARÓN aparece sentado.)

BARÓN  
¡Gracias a Dios!

CAMILA  
(Llegando.)

Mande usted.

BARÓN

¡Diablo de mujeres! ¡Nunca  
se ha de acabar su tocado!

CAMILA

Pero ¿he de venir desnuda?

BARÓN

Vamos a cuentas, Camila,

(CAMILA toma una silla y se sienta junto al BARÓN.)

pues ahora no nos perturba  
esa loca de mi hermana,  
prototipo y non plus ultra  
de la humana insensatez,  
y tal vez hasta la una  
no volverá.

CAMILA

¿Y a qué viene  
ese preámbulo...?

BARÓN

Escucha.

Las niñas bien educadas  
a un tierno padre no ocultan  
sus sentimientos.

CAMILA

(¡Oh Dios!  
¿Si sabrá?...)

BARÓN

¡Callas! ¡Te turbas!  
Sí, tú estás enamorada.  
Ese silencio te acusa.

CAMILA

¡Padre!

BARÓN

No te dé vergüenza,  
que no te pido disculpas.

Yo también he sido mozo,  
y a pesar de la peluca,  
y del reuma, y de la tos,  
no creas que me disgustan  
ni la sal de las morenas  
ni la crema de las rubias.  
Más de una vez me ha ocurrido  
reemplazar a la difunta,  
pero darte una madrastra  
es cosa que me repugna;  
y además el qué dirán,  
el temor de una importuna  
cencerrada... No, no quiero  
contraer segundas nupcias  
Ea, pues, habla. No temas  
que sea tan absoluta  
mi paterna autoridad  
como tú acaso lo juzgas;  
y pues la elección que has hecho  
no desdora mi alta cuna...

CAMILA  
(¿Qué oigo! ¿Aprobará...?)

BARÓN  
Y es joven  
de talento y de conducta...

CAMILA  
¡Oh! crea usted...

BARÓN  
Y de un tipo  
que hermosos nietos me anuncia...

CAMILA  
(Entre avergonzada y gozosa.)

¡Vaya!...

BARÓN  
En fin, rico en virtudes  
como a bienes de fortuna...

CAMILA  
(¡Ah! ¡Me engañé! ¡No es Ignacio!)

BARÓN

¿Qué tienes? Habla; articula  
con claridad las palabras.  
Di de una vez que te gusta,  
que le amas...

CAMILA

Pero ¿de quién  
me habla usted?

BARÓN

¡Buena pregunta!  
Del que pasea tu calle  
en una jaca andaluza,  
del satélite que sigue  
al astro de tu hermosura  
en la ópera, en el Prado,  
en la iglesia, en la tertulia;  
del marqués de Pozo-frío.

CAMILA

Cierto, sí... Le debo muchas  
atenciones. Me distingue  
entre otras damas, me adula;  
pero...

BARÓN

Y tú le das oídos...

CAMILA

No respondo con injurias  
al que me dice lisonjas,  
que eso es cosa de palurdas;  
pero...

BARÓN

No hay pero que valga.  
Él te quiere hasta las uñas.

CAMILA

No dudo...

BARÓN

Y te habrá insinuado  
algo de dulce coyunda...

CAMILA  
Creo que sí...

BARÓN  
Y a los padres  
no es posible que se encubran  
esas cosas. Yo le he dicho  
que si es boda lo que busca,  
o pasatiempo, y...

CAMILA  
Mal hecho.  
Perdone usted que interrumpa  
su discurso. Pensaré  
que rabio como energúmena  
por casarme.

BARÓN  
No, A Dios gracias,  
no te pasas de madura  
todavía. Ni la mano  
de una hija amada y única  
iría yo a pregonar  
como banasta de fruta  
por las calles. ¿Qué dirían!  
Pero yo entiendo la brújula,  
soy perro viejo, y vigilo  
para que no te seduzcan.

CAMILA  
Mil gracias. ¿Soy yo tan frágil  
que teme usted que sucumba...?

BARÓN  
Por vicio, no, pero, al cabo,  
tú eres una criatura  
candorosa y hay bribones  
que con el demonio estudian...  
No el Marqués. Le hago justicia.  
Anoche junto a la estufa  
le eché una indirecta..., ¡pues!,  
y no esperó la segunda.  
Me confesó que te amaba,  
mas con intención muy pura.  
Yo le oí, como es razón,  
con benevolencia suma,

y hoy aquí sobre la boda  
tendremos los dos consulta.

CAMILA

¿Sin contar conmigo? ¡Bueno!

BARÓN

Como está fuera de duda  
el mérito del Marqués,  
y aunque no es rancia su alcurnia  
es un creso americano,  
y tiene ingenio... de azúcar,  
y cafetales y negros,  
no esperaba yo repulsas  
de tu labio, sino albricias,  
parabienes y aleluyas.

CAMILA

¿Y mi albedrío?

BARÓN

¡Palabra  
impertinente y absurda!  
¡A veinte años albedrío!  
Y en buen hora entre la chusma  
de doncellas populares,  
que poco o nada aventuran,  
sea lícito que escoja  
a su cuyo cada cuya;  
pero hija tú de un barón...  
con b, sería locura  
casarte de motu proprio  
como la plebe acostumbra.

CAMILA

No son de este siglo máximas  
tan fatales, tan injustas.  
Yo conozco mis derechos,  
y no seré tan estúpida,  
que a la ambición y al capricho  
sacrifique mi ventura.

BARÓN

(Levantándose. CAMILA se levanta también.)

¿Qué escucho! ¿Qué dirá el mundo?  
¡Vea usted cómo fecundan

las ideas de Rousseau!  
¡Te sublevas, te pronuncias  
contra un padre, y anarquista  
te subes a la tribuna  
para reclamar derechos  
y para decirme pullas!

CAMILA

Yo no conozco a Rousseau  
ni entiendo esas baraúndas,  
mas yo he de elegir el novio;  
claro, o no me caso nunca.

BARÓN

¡Cómo!... ¿Qué?... ¿Qué tono es ese?  
¿Sabes que ya se me atufan  
las narices y...? ¡Por vida!...

CAMILA

Aplaque usted esa furia.  
¡Ah! Bien quisiera...

BARÓN

¿No sabes  
que yo tengo malas pulgas?

CAMILA

Yo confío en mi justicia  
y en la paternal ternura...

BARÓN

¡Zalamerías ahora!  
¿Te casas o no?

CAMILA

¡Qué angustia!  
Es bello mozo el Marqués,  
mil cualidades le ilustran,  
pero...

BARÓN

Vamos, ¿qué?

CAMILA

No le amo.

BARÓN

¡Eh!... Para que os case el cura  
basta que no le aborrezcas.  
Ya madurarán las uvas.

CAMILA

Pero, señor...

BARÓN

¡Nada, nada!  
No te admito la renuncia.

*Escena II*

EL BARÓN. CAMILA. DON IGNACIO.

DON IGNACIO

Tío...

BARÓN

Tú vienes, Ignacio,  
en buena ocasión. ¡A ver  
si me ayudas a vencer  
ese carácter reacio!

DON IGNACIO

Pues ¿qué ocurre?

BARÓN

Que tu prima  
niega su mano a un buen mozo;  
a todo un marqués de Pozo...

CAMILA

¡Ah!

BARÓN

Frío. ¿No te da grima?  
Rico, galán, opulento,  
buen jinete, y ¿qué se yo?...,  
y la llevará en landó...  
Vaya, vaya... ¡Es mucho cuento!

DON IGNACIO

Y ella...

BARÓN  
¡Cuántas en Madrid,  
cuántas su feliz estrella  
envidiarán...

DON IGNACIO  
Pero ella...

BARÓN  
No le quiere. Ahí está el quid.

DON IGNACIO  
¿Será cierto?

BARÓN  
Es una loca.

CAMILA  
Para amigo, eternamente;  
para esposo, no.

BARÓN  
¡Insolente!

DON IGNACIO  
(¡Bendita sea tu boca!)  
Confieso que no es cordura  
despreciar tan buen partido;  
mas si no gusta un marido,  
es también cosa muy dura...

BARÓN  
¿Así me apoyas, bribón?

DON IGNACIO  
¿No quiere usted que sincero  
le diga mi labio...?

BARÓN  
Quiero  
que seas de mi opinión.  
(¿Si estarán de inteligencia?)

DON IGNACIO  
Pues yo debo declarar

que casarla a su pesar  
es un cargo de conciencia.

BARÓN

(¡Hum! ¡Se miran!) ¡Bueno! ¡Bravo!  
Mas ¿qué entiende una doncella  
sin mundo y sin...? ¿Sabrá ella  
mejor que yo... ¡Pues alabo!  
Si en apariencia la oprimo  
porque su bien me interesa,  
nunca... (Otra mirada; y esa  
es algo más que de primo.)  
Y es que ella ha perdido el seso,  
o tal vez el matrimonio  
la asusta como el demonio.  
La inexperiencia...

CAMILA

No es eso.

BARÓN

Por tu causa me malquistó...  
Pues entrar monja es quimera,  
que este siglo no tolera  
esposas de Jesucristo.

CAMILA

Ni a mí me ha inspirado el cielo...

BARÓN

Pues tú para algo has nacido;  
y veinte años has cumplido;  
y yo quiero ser abuelo.

CAMILA

En buen hora, pero no...

BARÓN

¿A qué hablarme de albedrío?  
Ya que no buscas tu avío,  
deja que lo busque yo.

DON IGNACIO

¿Quién sabe si ya su pecho  
late amoroso, y la arredra  
el temor...?

BARÓN

¿Soy yo de piedra?  
(Saldrá lo que yo sospecho.)  
¿La trato yo como esclava?  
¿No me vio siempre propicio?  
Iba a casarla... de oficio,  
porque ella no se casaba.  
Si amara su corazón,  
ya el asunto era diverso,  
y a no ser ruin y perverso  
el blanco de su pasión...

DON IGNACIO

(¡Ah!)

CAMILA

(¿Diré...?)

BARÓN

Pero no hay tal.  
Cuando ella no dice nada,  
de nadie está enamorada.  
¡Corazón de pedernal!

CAMILA

¡Ah! no; que, sensible y tierno,  
de amor las leyes supremas  
ya, señor...

BARÓN

¡Vaya! No temas.  
Acaba. ¿Quién es mi yerno?  
Por ser tu amor tan oculto  
traté con otro galán  
y me expongo al qué dirán,  
pero cuenta con mi indulto.

CAMILA

¡Padre mío!

BARÓN

Sólo exijo  
que sea buen caballero,  
porque en esto soy severo.  
Con la plebe no transijo.

CAMILA  
Sí, su nobleza es notoria...

BARÓN  
Bien.

CAMILA  
Y no cede a ninguna.  
¡Así tuviera fortuna  
como tiene ejecutoria!

BARÓN  
Los tiempos no están muy buenos,  
mas ¡todo sea por Dios!  
Al fin, si os queréis los dos,  
todo lo demás es menos.  
Conque... acabemos. ¿Quién es?

(CAMILA y DON IGNACIO se miran como indecisos. El BARÓN se hace el distraído y los observa con disimulo.)

CAMILA  
(¿Qué haré?)

DON IGNACIO  
(Yo tiemblo.)

BARÓN  
(¿No digo?)

DON IGNACIO  
¡Camila!

CAMILA  
¡Ignacio!

(DON IGNACIO y CAMILA se animan mutuamente con una mirada, danse las manos y se arrodillan delante del BARÓN.)

BARÓN  
¿Eh?

CAMILA  
Connigo  
le tiene usted a sus pies.

BARÓN

¡Ah! ¡Caísteis en la trampa!  
Alzad. ¡Voto a briós!... Alzad...

(Separándolos.)

¡Fuera esas manos! Soltad,  
o ¡por vida de mi estampa!...

CAMILA

¡Padre!...

DON IGNACIO

¡Cómo...!

CAMILA

Usted decía...

BARÓN

Calle esa boca blasfema.  
Ha sido una estratagema.

DON IGNACIO

Ha sido una felonía.

BARÓN

¡Calla, libertino! ¿Así  
pagas mi hospitalidad?

DON IGNACIO

Pero...

BARÓN

¡Calla!

CAMILA

¡Qué crueldad!  
¡Padre...!

BARÓN

¡Silencio!

CAMILA

¡Ay de mí!

*Escena III*

EL BARÓN. CAMILA. DON IGNACIO. DON TORIBIO.

DON TORIBIO

¿Qué es esto, señor Barón?

BARÓN

¡Oh ingratitud! ¡Oh maldad!

Seducir a una inocente...

DON IGNACIO

Yo...

CAMILA

Perdone usted. No hay tal.

No puede haber seducción

donde hay libre voluntad.

BARÓN

¡Calla!

DON IGNACIO

Nuestro amor es puro...

DON TORIBIO

¡Ah!... ¿Se quieren? ¿Eso hay?

Ya se ve; primos y mozos...

No hay cosa más natural.

¡Hola, y no han perdido el tiempo!

Tres días hace no más,

que don Ignacio ha venido,

y se ha emparejado ya.

BARÓN

Abusando indignamente

de mi excesiva bondad.

DON IGNACIO

¡Tío!...

DON TORIBIO

Y bien, si ellos se adoran,

¿qué sirve tomarlo a mal?

Que se casen, y laus Deo,

y pelillos a la mar.

BARÓN

Y a usted ¿quién le llama aquí?

DON TORIBIO

Nadie. Mi amor a la paz...

BARÓN

¿Que se casen? No ha de ser  
con mi aprobación jamás.

¡Entregar mi única prole  
a un pobre pelafustán  
sin beneficio ni empleo!...

Y aun lo de pobre, tal cual;  
pero haberse degradado  
a tal punto... ¡Atrocidad!  
¡Haber empañado el brillo  
de mi gótico solar  
con un borrón!... ¡Santos cielos!

DON IGNACIO

¿Cómo borrón...?

BARÓN

¿Qué dirán!

DON IGNACIO

Mi conciencia está tranquila,  
y aunque desde tierna edad  
la ojeriza de la suerte  
me ha perseguido tenaz,  
de ninguna acción villana,  
tío, me puedo acusar.

BARÓN

¿Eso dices, mal sobrino?

¿No sé yo de pe a pa  
toda tu vida y milagros  
desde que en hora fatal  
te metiste a campeón  
de patria y de libertad,  
y ya te iban a prender,  
y tuviste que emigrar?

DON TORIBIO

¿Y ese es todo su delito?  
¡Vaya! Porque es liberal...

Hace bien...

BARÓN  
Seor mayordomo,  
váyase usted a cuidar  
de la despensa.

DON TORIBIO  
Es que yo...

BARÓN  
No le juzgo criminal  
porque piense como quiera,  
que yo también tengo acá  
mi sistema y mi opinión,  
y en todo ese guirigay  
de derechos, uno solo  
me puede, el de la igualdad.

CAMILA  
Pues ¿que le echa usted en cara?

BARÓN  
¡Qué horror!

CAMILA  
Me hace usted temblar.

BARÓN  
La bastardía mayor,  
la mayor iniquidad...

CAMILA  
¿Es posible?...

BARÓN  
¡Haber vendido  
percales en Gibraltar!  
¿Os reís? ¿Se ríe usted?  
¡Y en mostrador de nogal!  
¡Y vara a vara, Dios mío!  
¡Y recibiendo quizá  
triste y mezquino salario

de algún nieto de Caifás!

DON IGNACIO

Huérfano, expatriado, pobre,  
¿qué había de hacer? ¿Robar?

BARÓN

No.

DON IGNACIO

¿Implorar de puerta en puerta  
la pública caridad,  
o pedir al extranjero  
la sopa de un hospital?  
¿No es esto más vergonzoso  
que ejercer con probidad  
una profesión honrada?

BARÓN

Ya, sí, pero... el qué dirán...,  
tu cuna... Si fueras hijo  
de algún fulano de tal,  
si no tuvieras parientes...

DON IGNACIO

Cuando estaba por allá  
ni a mis cartas respondieron  
ni me enviaron un real.

BARÓN

Yo no escribo a calaveras.

DON IGNACIO

Y es cosa muy singular  
que me reprendan ahora  
porque, a solas con mi afán,  
pedí a la razón consejo  
antes que a la vanidad.

DON TORIBIO

Con el sudor de tu frente  
el sustento ganarás,  
dijo Dios al primer hombre...

BARÓN

¡Dale! ¿Quiere usted callar?

¡Es mucho moscón!

DON TORIBIO

Y todos...

¡pues! somos hijos de Adán.

CAMILA

Pero, padre, usted procede  
con mucha parcialidad.

Si el dedicarse al comercio  
parece a un barón tan mal,  
¿cómo con un comerciante  
me pretende usted casar?

BARÓN

Un comerciante... ¡marqués!

¡Una notabilidad  
mercantil! Ya no desdeña  
la aristocracia feudal  
a la pecuniaria. A veces  
se hace preciso cruzar  
las castas, y a casa vieja  
viene de molde un puntal;  
mas de un hortera a un marqués  
¡ahí es nada lo que va!

DON IGNACIO

No me ha sido a mí tan próspera  
la suerte. Con el caudal  
que en cuatro años de desvelos  
y ahorros llegué a juntar  
fleté un barco para América,  
mas naufragó el capitán,  
que era también socio mío,  
y sólo pudo salvar  
la vida. ¡Amigo infeliz!

DON TORIBIO

¿Y qué es de él?

DON IGNACIO

Tres años ha  
que no me escribe...

BARÓN

Ahora bien,

¿no es una temeridad  
que hombre fallido se case?  
O tú no eres racional,  
o a la mano de Camila  
desde hoy debes renunciar.

DON IGNACIO

¡Renunciar! ¿Por qué, si el alma...?

BARÓN

El alma no come pan,  
convengo, pero el estómago  
es un terrible animal,  
y sine Cerere et Baco...  
Ya sabes tú lo demás.

DON IGNACIO

Mis méritos y servicios  
el Gobierno premiará,  
y entre tanto, pues no soy  
ni un zote, ni un holgazán,  
trabajaré...

DON TORIBIO

¿Y a qué asunto?  
¡Vaya, no faltaba más!  
Con el dote de la novia...

BARÓN

Don Toribio, o don Satán,  
no me sea entrometido,  
que si mi hermana le da  
más alas que ha menester  
un mayordomo incapaz,  
a mí no me mayordoma  
ningún bigardo.

DON TORIBIO

Es verdad,  
pero vamos al decir...  
Me parece regular...

BARÓN

(A DON IGNACIO.)

Hasta que yo cierre el ojo,  
no hay dote.

CAMILA  
¡Padre!...

BARÓN  
No lo hay.  
¿Lo entendéis? Y como pueda  
viviré más que Abraham.

CAMILA  
Pues bien, va que llega a tanto  
la injusticia y la crueldad  
de mi padre..., está tomada  
mi resolución.

BARÓN  
¿Qué harás?

DON TORIBIO  
¡Toma! ¿Qué ha de hacer? Casarse,  
que después... Dios proveerá.

BARÓN  
¡Hum!...

CAMILA  
No, señor, no resisto  
la paterna autoridad;  
mas mi vida será corta.

BARÓN  
¿Cómo?...

CAMILA  
A falta de puñal  
o de tósigo violento,  
el dolor me matará,  
y usted, que viva me aflige,  
mañana en mi funeral  
verterá tardías lágrimas...

BARÓN  
¡Jesús, qué barbaridad!  
Mas no lo creo. ¡A veinte años  
morirse sin más ni más!

CAMILA

Sí señor, mas sin venganza  
no veré la eternidad.

BARÓN

¡Conato de parricidio!

DON IGNACIO

¡Camila!

BARÓN

Venganza... ¿Cuál?

CAMILA

Porque es pobre y fue tendero,  
por un vano qué dirán  
no quiere usted que a mi primo  
llame esposo en el altar.  
Pues bien, si virgen y mártir  
muero en la flor de mi edad,  
ese primo, ese tendero,  
ya que no yerno, será  
del barón que le desprecia  
heredero universal.

BARÓN

¿Qué oigo! No había pensado...  
¡Intriga de Barrabas!...  
Mas yo intrigaré también  
para que ese perillán  
no me herede. La vacante  
de mi tálamo nupcial  
ocupará una madrastra,  
y si fruto no me da  
de bendición masculina,  
vive Dios que soy capaz...

DON IGNACIO

¡Tío!...

BARÓN

Vete de mi casa  
y no vuelvas a su umbral  
en los días de tu vida.

DON TORIBIO

¡Eh, señor! No sea tan...

CAMILA

¡Padre!

BARÓN

¡Afuera! ¡Afuera digo!

DON TORIBIO

¿Sí? Pues se irá, y no se irá.

BARÓN

¿Eh? ¿Qué quiere decir eso?

DON TORIBIO

Este piso principal  
es de usía y de su hermana,  
porque paga la mitad;  
y si usía echa de un lado  
a su sobrino carnal,  
yo le recibo en el otro.

BARÓN

¿Cómo? ¿Con qué autoridad?

DON TORIBIO

En nombre de mi señora.

BARÓN

¿Habrá idiota más audaz?

DON TORIBIO

Y si no, en mi nombre propio,  
que ya me canso de andar  
con repulgos de empanada.

(Mientras disputan el BARÓN y DON TORIBIO, hablan en secreto DON IGNACIO y DOÑA CAMILA.)

BARÓN

¡Insolente! Ya sabrá  
mi hermana...

DON TORIBIO

Cuando yo lo hago  
sé lo que me hago, y tres más,

y se acabó. En esta sala,  
que es el terreno neutral,  
defendamos el común  
derecho de vecindad.  
Mande usía en la derecha  
y déjeme a mí mandar  
el ala izquierda, y...

BARÓN  
¡Bergante!

DON TORIBIO  
Tengamos la fiesta en paz.

BARÓN  
¡Ya se me sube a las barbas!  
¿Y no ha de haber tribunal  
que tanta audacia castigue?  
(A DON IGNACIO y a CAMILA.)  
¿Qué hacéis? ¡Por vida... ¡Apartad!  
(A DON IGNACIO.)  
¡Afuera!

DON TORIBIO  
(Mostrando la puerta de la izquierda.)  
Adentro.

DON IGNACIO  
Mil gracias.

BARÓN  
¿Le obedeces? ¿No te vas?

DON IGNACIO  
¿Qué quiere usted! Soy amante,  
y pues a escoger me dan  
entre no ver a mi prenda  
y verla...

BARÓN  
No la verás.

(A CAMILA.)  
Anda a estudiar tu lección  
de geografía.

CAMILA

¡Papá!...

BARÓN

Y si sales de tu cuarto  
sin mi permiso especial,  
te encerraré en la guardilla.

DON TORIBIO

No, señor. Eso será  
si quiere quien puede.

BARÓN

¿Cómo!...

DON TORIBIO

La guardilla es propiedad  
de ambos sexos; es decir,  
de usía y de...

BARÓN

¡Voto a san...!

DON TORIBIO

Y de su hermana y señora  
mía.

BARÓN

Malditos seáis  
mi hermana y tú.

CAMILA

¡Adiós!

DON IGNACIO

¡Adiós!

BARÓN

(Empujando a CAMILA hacia la puerta de la derecha.)

¡Vete!

CAMILA

¡Mi bien...!

DON IGNACIO

¡Dulce imán!...

BARÓN  
¡Anda! ¡Vamos!

DON IGNACIO  
¿Serás fiel?

CAMILA  
¡Siempre!

BARÓN  
¡Vive Dios!...

CAMILA  
¡Ah!

DON IGNACIO  
¡Ah!

*Escena IV*

EL BARÓN. DON TORIBIO.

BARÓN  
Ahora canta usted victoria  
porque yo no quiero dar  
escándalo; pero luego  
ya veremos si usted...

DON TORIBIO  
¡Bah!  
¿Querrá usted desafiarme?

BARÓN  
No, que hombres de calidad  
no se batan con villanos;  
pero un juez...

DON TORIBIO  
¡Quite usted allá!  
Lo que no haga la prudencia,  
¿lo hará un fallo judicial?  
¡Bah! ¡Si hemos de ser al fin  
muy amigos!...

BARÓN

¿Cómo?...

DON TORIBIO

¡Bah!

BARÓN

¿Yo amigo de usted?

DON TORIBIO

Sí, hombre.

Y ¿quién sabe si algo más?

(Riéndose.)

Ja, ja... Abur, Barón. Je, je...

BARÓN

¡Hem!...

DON TORIBIO

Que no haiga novedad.

*Escena V*

EL BARÓN.

¡Y se me ríe el mastuerzo  
cuando estoy hecho un volcán!  
¡Ah hermana!... ¡Estamos medrados!  
¿Ya no puedo yo mandar  
en mi casa? No hay remedio:  
o esa gente contumaz  
me hace escarnio de Madrid,  
o me tengo que mudar.  
¡Preciso! Hoy tomo otro cuarto...  
¡Válgame Dios! ¿Qué dirán!...  
Y si en Madrid no lo encuentro  
me empadrono en Fuencarral.

ACTO II

Sala diferente de la del acto primero. Puerta a la derecha y otra a la izquierda. Entre otros muebles habrá una mesa con recado de escribir.

ESCENA I

EL BARÓN. DOÑA ROSALÍA.

(Aparecen sentados.)

BARÓN

Esto ha pasado en tu ausencia.  
No creo, ni por asomo,  
que del zafio mayordomo,  
apruebes tú la insolencia;  
y si quieres que no estalle  
una guerra fratricida,  
te aconsejo por tu vida  
que le plantes en la calle.

DOÑA ROSALÍA

No es tan grave su delito  
que merezca ese rigor.

BARÓN

¡Proteger a un seductor!...

DOÑA ROSALÍA

Vaya, eso no vale un pito.  
Prescindo de tu injusticia  
como padre y como tío;  
dejo aparte el desvarío  
de tu orgullo y tu codicia;  
que, aunque tú tanto reparas  
en lo que hacen los demás,  
yo no me meto jamás  
en camisa de once varas;  
mas también me llama tía  
Ignacio, y pues tú le arrojas  
de tu casa, ¿a qué te enojas  
si yo le amparo en la mía?

BARÓN

Es una casa, y son dos,  
mujer: ¿no lo consideras?  
Si en otra parte vivieras...;

muy lejos..., ¡anda con Dios!

DOÑA ROSALÍA  
El remedio es fácil.

BARÓN  
¿Sí?  
¿Cuál?

DOÑA ROSALÍA  
¿Quién te estorba el mudarte...?

BARÓN  
¿Adónde?

DOÑA ROSALÍA  
A cualquiera parte.  
Yo me encuentro bien aquí.

BARÓN  
En hora menguada y triste  
me vine a vivir contigo,  
¡descastada!

DOÑA ROSALÍA  
Pues, amigo,  
vete por donde viniste.

BARÓN  
Veinte años lejos de ti,  
mal te conocía yo.

DOÑA ROSALÍA  
Aquí nadie te llamó.

BARÓN  
Ni yo quiero estar aquí.  
Mas mientras hallo vivienda,  
pues no es justo que a un mesón  
se vaya todo un barón,  
dirimamos la contienda.

DOÑA ROSALÍA  
Yo no...

BARÓN

Deja que me explique.

(Mostrando la puerta de la izquierda.)

Un tabique en esa pieza,  
que costará una simpleza,  
y en mi alcoba otro tabique...

DOÑA ROSALÍA  
¿Y las luces? ¿Y el balcón?

BARÓN  
Yo soy el que a oscuras quedo.

DOÑA ROSALÍA  
¡Nada! Yo no me emparedo  
por una necia aprensión.

BARÓN  
Pero, mujer...

DOÑA ROSALÍA  
No hay que hablar  
de tal cosa.

BARÓN  
Escucha...

DOÑA ROSALÍA  
No.  
Encierra a tu hija, que yo  
no me quiero apolillar.

BARÓN  
Bien, no tengamos quimera,  
mas despide a ese criado  
que al respeto me ha faltado.  
Dame ese gusto siquiera.

DOÑA ROSALÍA  
¡Eh! No hay respeto que valga.  
Tú no le pagas salario.

BARÓN  
Pero es hombre mercenario  
y debe a mi sangre hidalga...

DOÑA ROSALÍA

Nada.

BARÓN

¿Qué oigo! ¡Oh! ¿Qué dirán?...

DOÑA ROSALÍA

No importa.

BARÓN

¡A un bruto defiendes!

DOÑA ROSALÍA

No me le ultrajes; ¿entiendes?,  
o los sordos nos oirán.  
Aunque humilde, es bien nacido.

BARÓN

Pero ¿qué interés...?

DOÑA ROSALÍA

¿Lo extrañas?

BARÓN

¿Es... tu amante?

DOÑA ROSALÍA

No te engañas.

BARÓN

¡Cielo!

DOÑA ROSALÍA

Y será mi marido.

BARÓN

¿Marido tuyo ese abanto?  
¡Que así una pasión te venza!  
¿No te mueres de vergüenza?

DOÑA ROSALÍA

¡Bobada!

BARÓN

¡Qué horror! ¡Qué espanto!

DOÑA ROSALÍA

Aunque no te agrade a ti,  
su amor será mi placer.

BARÓN

Pero ¿qué dirán, mujer!

DOÑA ROSALÍA

Pero ¿qué se me da a mí?

BARÓN

¡Yo le conocí lacayo!  
¡Así tu blasón injurias!

DOÑA ROSALÍA

Toribio nació en Asturias.  
Quizá es nieto de Pelayo.

BARÓN

¡Funesto afán de marido!  
Harás que Madrid se asombre.

DOÑA ROSALÍA

Yo me caso con un hombre,  
y no con un apellido.

BARÓN

Pero ¡qué hombre!

DOÑA ROSALÍA

Yo me entiendo.  
Soy mayor de edad, y es justo  
que haga yo mi santo gusto,  
pues ni a Dios ni al mundo ofendo.

BARÓN

¡Casamiento baladí!  
Un idiota...

DOÑA ROSALÍA

¡Es tan galán!...

BARÓN

Pero, mujer, ¿qué dirán!

DOÑA ROSALÍA

Pero ¿qué se me da a mí?

BARÓN

Ya veo que te aburrías  
de vivir en soledad,  
y conozco que a tu edad  
no hay que pedir gollerías;  
mas si anhelabas tan pronto  
cambiar el luto en bureo,  
casáste con un feo,  
con un pobre, con un tonto;  
pero, que fuese siquiera  
un hidalgo segundón,  
Y no ese... guardacantón  
rústico y de baja esfera.

DOÑA ROSALÍA

¿Querías que me casase  
por ventura con un mono  
sin más título de abono  
que ser de elevada clase?  
¿Con un fatuo libertino  
que mis rentas consumiera  
en vestir a una ramera,  
y en la ópera y el casino?  
Yo prefiero, pues me adora,  
a un hombre honrado y sencillo,  
y si en la corte no brillo,  
seré en mi casa señora.  
En esto mi dicha fundo.

BARÓN

¿Y al mundo no temes? Di.

DOÑA ROSALÍA

Yo me caso para mí;  
No me caso para el mundo.  
Tranquila está mi conciencia,  
soy libre y tengo dinero;  
¿y no he de hacer lo que quiero  
sin pedirte a ti licencia?  
Ni pongo rey ni lo quito.  
Quien no apruebe este sistema,  
que me deje con mi tema,  
que yo a nadie necesito.

BARÓN

¡Yo llamar a un oso astur  
cuñado!

DOÑA ROSALÍA

Lo dicho, dicho.

BARÓN

¡Torpe y bárbaro capricho!

DOÑA ROSALÍA

Basta de sermón. Abur.

*Escena II*

EL BARÓN.

¡Oye, escucha!... ¡Rosalía!...  
Se va la zaina en sus trece.  
Vaya, imposible parece  
que ella sea hermana mía.  
¡Jesús, Jesús, qué demencia!  
¡Dar su mano a ese menguado!  
Pero a bien que en el pecado  
llevará la penitencia.  
¿Hay mujer más mentecata?  
Antes que se acabe el mes,  
dejará de ser quien es  
Toribio, o saca la pata.  
Ahora sí que es honor mío  
alejarme de su lado,  
y más cuando me han jugado...

*Escena III*

EL BARÓN. BLAS.

BLAS

El marqués de Pozo-frío.

BARÓN

Dile que entre. ¡Voto a san...!

(Vase BLAS.)

Ya olvidaba... Esa chiquilla...  
¿Qué diré...? La negra honrilla...  
Mi palabra... El qué dirán...

*Escena IV*

EL BARÓN. EL MARQUÉS.

MARQUÉS  
¡Señor Barón!

BARÓN  
¡Oh Marqués!  
Sillas.

(Vuelve BLAS, acerca sillas y se retira. EL MARQUÉS y el BARÓN se sientan.)

(Yo no doy mi brazo  
a torcer.) ¿Qué tal, amigo?  
¿Se va usted aclimatando  
en Madrid?

MARQUÉS  
Yo me hallo bien  
en todos los climas.

BARÓN  
¡Bravo!

MARQUÉS  
Acostumbrado a viajar...

BARÓN  
¿Ha llegado ya aquel barco?...

MARQUÉS  
Ya está surto en Cádiz, libre  
de piratas y naufragios,  
y con él lo que restaba  
de mi capital, pues trato  
de abandonar el comercio...

BARÓN

¡Bien!

MARQUÉS

Y hacerme propietario.

BARÓN

¡Mejor! (¿Y un yerno como este se me irá de entre las manos!)

¿Ha hablado usted con Camila de aquel asunto?...

BARÓN

Sí, algo

le he dicho. La chica... (¿Cómo saldré yo de este pantano?)

La chica le aprecia a usted, y le haría mucho agravio en no apreciarle.

MARQUÉS

Ese aprecio

me envanece. Sin embargo, es natural que yo aspire a un afecto menos vago, más tierno; al amor sincero que me inspiran sus encantos.

BARÓN

Lo que es la palabra amor, no sé si la ha pronunciado.

Ya ve usted, el ruborcillo...

Como tiene pocos años...

MARQUÉS

Bastantes son para amar.

BARÓN

No digo yo lo contrario, mas un padre siempre impone, y cuesta..., así..., cierto empacho el confesar... Pero yo soy fisonomista práctico, y en sus ojos conocí que no oyó con desagrado la proposición.

MARQUÉS

Los ojos  
no hablan en buen castellano,  
señor Barón. Yo prefiero  
el lenguaje de los labios.

BARÓN

¡Es tan elocuente a veces  
el silencio! Hay un adagio  
que dice: quien calla otorga.  
Señor Barón, vamos claros.  
Quien calla... no dice Dada.

BARÓN

A tener ella reparo  
en casarse con usted,  
lo hubiera manifestado;  
mas lejos de ser así,  
conozco, y puedo jurarlo,  
que la chica le ama a usted.  
(Yo miento como un bellaco,  
pero el qué dirán...) Y en fin,  
basta que sea el contrato  
de mi gusto para que ella  
no rehúse a usted su mano;  
que es obediente y humilde...  
(Otro embuste diplomático.)

MARQUÉS

No quisiera que cediese  
a ningún respeto humano;  
que yo también tengo orgullo,  
y aunque es poco lo que valgo,  
para unirme a una mujer  
con indisoluble lazo  
he menester algo más  
que la firma del vicario.

BARÓN

Pero si ella... Cuando digo...  
(¡Ese pícaro de Ignacio...!)

MARQUÉS

Usted quizá..., sin que yo  
le tenga por un avaro,  
tendrá empeño en esta boda

porque se habrá figurado  
que estoy nadando en millones.  
No soy ningún perdulario,  
y no echaría de menos  
su hija de usted a mi lado  
ni de su padre el cariño,  
ni de su casa el regalo;  
pero ha de saber usted  
que no soy tan millonario  
como parece, y que yo...

#### BARÓN

¡Por Dios, Marqués! ¿Dónde estamos?  
¿Piensa usted que el interés...?  
Yo también voy a ser franco.  
A pesar de ser quien soy,  
y de todo mi boato,  
mis rentas, amigo mío,  
están en pésimo estado,  
y los pleitos me devoran.  
¡Cosa rara!; y entre tanto,  
mantengo administradores  
que gastan, sólo en el plato,  
más que yo en mesa, carruaje,  
sastre, casero y teatro.  
Pero mis bienes radican  
en Soria y tierra de Campos,  
y yo resido en Madrid.  
¿Quién vive en aquellos páramos?  
Y luego, a mí no se me hable  
de presupuestos, ni cálculos,  
ni reformas, ni... ¡Es todo eso  
tan plebeyo, tan prosaico!...  
No, señor. ¿Qué se diría?...  
¡Sobre que yo no me amaño  
para esas cosas!... ¡Y tengo  
tanta afición al descanso!...  
Así usted no extrañará,  
si medita este preámbulo,  
que el dote de la muchacha  
sea...

#### MARQUÉS

En eso no reparo,  
mas quisiera averiguar  
si soy o no soy amado.

BARÓN  
¿Quién duda...?

MARQUÉS  
Que de otro modo  
me expongo a un terrible chasco.  
Ya que usted, padre solícito,  
el desenlace ha forzado  
del drama y, contra las reglas,  
nos casa en el primer acto,  
llame usted a la futura  
y de su boca sepamos...

BARÓN  
Dispénsela usted por hoy.  
Está indispuesta. Un catarro...

MARQUÉS  
¿Hay calentura? ¿Está en cama?

BARÓN  
Sí, señor, mas no hay cuidado.  
Se ha puesto unos sinapismos...  
Va mejor... Está sudado...  
(Quien suda soy yo.)

MARQUÉS  
Pues siento  
sobremanera...

BARÓN  
Un espasmo...

*Escena V*

EL BARÓN. EL MARQUÉS. BLAS.

BLAS  
Ahí está el procurador...

BARÓN  
¡Venir ahora a estorbarnos!...  
Que vuelva...

BLAS

Dice que es cosa  
urgente, y que es necesario  
que le oiga usía un momento...

MARQUÉS

Despáchele usted.

BARÓN

¡Qué diablo!...  
Usted me ha de perdonar...

MARQUÉS

No hay de qué...

MARQUÉS

Vuelvo volando.

*Escena VI*

EL MARQUÉS. CAMILA.

MARQUÉS

No he visto en todos mis viajes  
hombre más estrafalario.

CAMILA

(Saliendo de puntillas por la puerta de la  
derecha.)  
Marqués...

MARQUÉS

¡Señorita! ¿Cómo...?  
¿Se cura usted por ensalmo?

CAMILA

(A media voz.)  
No hay tal catarro, ni tales  
sinapismos.

MARQUÉS

Mucho extraño  
que el Barón...

CAMILA

Tengo que hablar  
con usted...

MARQUÉS  
Bien está. ¿Cuándo...?

CAMILA  
Pronto. Si sale mi padre,  
vuelva usted...

MARQUÉS  
Sí, mas no alcanzo...

CAMILA  
¡Que viene! ¡Silencio! Adiós.

(Vase corriendo por la misma puerta.)

MARQUÉS  
¡Ay! Esto se pone malo.

### *Escena VII*

EL MARQUÉS. EL BARÓN.

BARÓN  
Malditos sean los pleitos...  
Hoy va a pronunciarse el fallo  
sobre el más interesante  
de los míos, que son cuatro,  
y como de esas mecánicas  
yo nunca me cuido, el santo  
se me fue al cielo... Ese tío  
ha venido a recordármelo...  
Los momentos son preciosos.  
La parte contraria es pájaro  
de cuenta... Perdone usted.

(Toma el sombrero y el bastón.)

Mi defensor está abajo...  
Tengo que hablar a los jueces,  
aunque, a la verdad, es paso  
que me repugna...

MARQUÉS

Por mí  
no hay que detenerse. Vámonos...

BARÓN

Yo siento... Pero otro día  
hablaremos más despacio.  
Si usted quiere honrar mi coche...

MARQUÉS

No. Yo voy por otro lado.

BARÓN

Pase usted...

MARQUÉS

No. Usted primero.

BARÓN

Pues los dos a un tiempo. El brazo.

(Toma el brazo del MARQUÉS, vanse juntos y, al mismo tiempo, asoma CAMILA.)

*Escena VIII*

CAMILA.

Los dos se van. ¡Qué manía!  
¡Qué empeño tan temerario  
de casarme con ese hombre!  
Pues ¿no le he dicho bien claro  
que no puedo, que amo a otro?...  
¿A qué con esos engaños  
alimentar la esperanza  
del Marqués, si al fin y al cabo  
ha de saber la verdad?  
Yo tendré que darle el trago.  
¿Qué he de hacer! Si es caballero  
no lo tendrá por agravio,  
y antes me agradecerá  
que le libre del escarnio  
a que mi padre lo expone  
por terquedad, por un falso  
pundonor... ¿No hago bastante  
en renunciar a mi Ignacio

hasta que luzca otro sol  
más dichoso para entrambos,  
sino que también... La puerta  
me parece que ha sonado.

(Acércase a la de la izquierda.)

Él es... ¡Pobre caballero!  
Le voy a dar un mal rato.

*Escena IX*

CAMILA. EL MARQUÉS.

MARQUÉS  
Ya lo ve usted, en un verbo  
doy vuelta y cumplo la cita.  
¿Qué manda usted, señorita,  
a su más humilde siervo?

CAMILA  
Marqués, quien ruega no manda.

MARQUÉS  
¡Usted rogarme!...

CAMILA  
Sí, a fe,  
y por feliz me tendré  
si usted accede a mi demanda.

MARQUÉS  
A la bella que es mi encanto  
desairar fuera delito  
cuando...

CAMILA  
Es que yo solicito  
que usted no me quiera tanto.

MARQUÉS  
¡Extraña solicitud!

CAMILA  
Sí, que exponerme no quiero

a que tan buen caballero  
me acuse de ingratitud.

MARQUÉS  
Entiendo.

CAMILA  
Usted no se asombre,  
pero ha llegado la hora...

MARQUÉS  
Eso se llama, señora,  
dar calabazas a un hombre,  
pero con tanto primor  
y tan natural donaire,  
que viste usted el desaire  
con las galas del favor.  
Aunque quejarme quisiera  
me quita usted la ocasión;  
mas ¿cómo con el Barón  
no ha sido usted tan sincera?  
Bien que ya mi juicio alcanza  
que usted lo ha hecho quizás...  
por darme esa prueba más  
de amistosa confianza.

CAMILA  
Mi señor padre no quiso,  
cual pudo y lo sabe Dios,  
evitarnos a los dos  
este duro compromiso.  
Sólo mi dicha pretende;  
de ahí nace su error fatal,  
y yo me he explicado mal  
o mi papá no me entiende.  
Él procede sin malicia.  
No le culpe usted, ¡ah! no,  
que la culpada soy yo  
en no hacerle a usted justicia.

MARQUÉS  
Otra dedada de miel.

CAMILA  
Usted merece la palma,  
pero amor manda en el alma,

y el alma no manda en él.

MARQUÉS

Ya.

CAMILA

Crea usted que es mi anhelo  
ser su amiga.

MARQUÉS

¡Eso es tan soso!...

CAMILA

Y usted será muy dichoso  
si oye mis votos el cielo.  
En pedirme para esposa  
usted me hace sumo honor,  
lo confieso con rubor.  
No puedo hacer otra cosa.  
Y si a usted ya no rendí  
mi corazón, no es desdén;  
es que le trata muy bien  
el galán a quien le di.

MARQUÉS

Esa es razón concluyente.  
Y ¿quién es ese buen mozo?  
Dígalo usted sin rebozo  
a un amigo..., a un confidente.

CAMILA

Fuera infiel si le negara.  
Sin blasonar de rico-hombre,  
es noble, honrado...

MARQUÉS

¿Su nombre?

CAMILA

Don Ignacio de Guevara.

MARQUÉS

¿Qué oigo! ¿Guevara? ¿Está aquí?

CAMILA

Tres días ha que ha llegado.

MARQUÉS

¿Si será...? ¿Estaba emigrado?

CAMILA

Sí.

MARQUÉS

(Enseñando a CAMILA un papel.)

¿Es esta su firma?

CAMILA

(Reconociéndola.) Sí.

Don Ignacio es primo mío;  
mi apellido es el que lleva.

MARQUÉS

Sólo por barón de Nieva  
conocía yo a su tío.

No es mucho... ¡Gracias a Dios  
que pareció! Nos veremos...

CAMILA

Pero ¿qué asunto...?

MARQUÉS

Tenemos...

que ajustar cuentas los dos.

CAMILA

(Yo no sé lo que me pasa.)

Pero ¿no podré saber...?

MARQUÉS

Ahora no. No es menester...

¿Dónde vive?

CAMILA

Aquí.

MARQUÉS

¿Está en casa?

Tengo que darle un aviso...

CAMILA

Salió. Pero... ¿qué intenciones...?

MARQUÉS

Le pondré cuatro renglones  
si usted me da su permiso.

CAMILA

Está bien.

(El MARQUÉS se sienta a la mesa y escribe.)

Mas ¿no pudiera  
decirle yo...?

MARQUÉS

Necesito  
explicarme por escrito.

(Observándola.)

(Blanca está como la cera.)

CAMILA

(¡Dios mío! ¿Qué será esto?  
¿Si será enemigo suyo  
este hombre y querrá...?)

MARQUÉS

Concluyo,  
que no quiero ser molesto.

(Cierra la esquila y se levanta.)

CAMILA

(La vida tengo en un hilo.)  
Pero, señor, ¿qué misterio...?

MARQUÉS

Señora, es asunto serio  
y exige mucho sigilo.

CAMILA

Yo soy prudente, Marqués,  
y...

MARQUÉS

Ya es larga la visita.

Dele usted esta esquelita.

CAMILA

Pero...

MARQUÉS

Beso a usted los pies.

*Escena X*

CAMILA

¿Qué le dirá en esta carta...  
que no me es lícito abrir?  
Un desafío..., o ¿quién sabe  
si otra venganza más ruin?...  
Cuando el nombre de mi Ignacio  
me oyó pronunciar, le vi  
tan turbado, tan inquieto...  
Y no dijo con buen fin:  
«Tenemos que ajustar cuentas  
los dos...» ¡Ay triste de mí!  
No hay duda; aquí le provoca  
a injusta, sangrienta lid.  
¿En que ha podido ofenderle  
mi pobre Ignacio, que así  
le persigue su rencor?  
Yo no sé qué presumir.  
Pero está celoso, y basta.  
¡Hombre inhumano, hombre vil!...  
De mi desdén, vida mía,  
se quiere vengar en ti.  
¡Ay! Yo tiemblo. ¡Cuántas veces  
del valor triunfa el ardid!  
Tu sangre... ¡Primero yo  
muera mil veces y mil!  
¡Oh dolor! ¡Oh duda amarga!

(Mirando la carta.)

No me atrevo... Él no está aquí...  
(Cayendo desconsolada en una silla.)  
¡Santo Dios, tened piedad  
de esta mujer infeliz!

### ACTO III

Sala en la parte de habitación que corresponde a DOÑA ROSALÍA. Puerta a la derecha, que es la misma que estaba a la izquierda en el acto primero, otra en frente y otra en el foro.

#### *Escena I*

DOÑA ROSALÍA. DON TORIBIO.

(DOÑA ROSALÍA está en traje de calle.)

DOÑA ROSALÍA  
Mañana, mañana mismo.  
Ahí queda sobre la cómoda  
mi partida de bautismo;  
y pues ya por el correo  
la tuya ha venido, cúmplase,  
Toribio, nuestro deseo.

DON TORIBIO  
Por mi parte ahora, al punto;  
mas todavía está próximo  
el entierro del difunto.

DOÑA ROSALÍA  
¿Y qué importa?

DON TORIBIO  
Sí por cierto.  
Cuatro meses hizo el sábado  
que San Luis tocole a muerto;  
y la gente, que presume  
que eres un valle de lágrimas  
y la pena te consume,  
¿qué dirá? Que ambos a dos  
ni amor tenemos al prójimo  
ni justo temor de Dios.

DOÑA ROSALÍA  
¿Eso me dices, Toribio?  
Debieras brincar de júbilo,

¿y te me muestras tan tibio?

DON TORIBIO

¿Tibio? No tal...

DOÑA ROSALÍA

Si de mí  
naciera ese vano escrúpulo,  
ya entiendo; pero ¡de ti!

DON TORIBIO

Por tibieza no lo digo,  
mas temo que en los periódicos  
la tomen luego contigo.  
Lo que es yo, no tengo miedo  
de vivir como un canónigo  
de Sevilla o de Toledo,  
ni de que el vulgo se ría  
y diga que soy un zángano;  
mas ¡tu opinión, Rosalía...!

DOÑA ROSALÍA

Tampoco a mí me incomoda  
que la envidia me haga sátiras  
cuando publique mi boda.  
Ni me quitan ni me dan.  
Harto tiempo he sido víctima  
de ese pueril qué dirán.  
Por él me casé a disgusto  
con un marido antipático  
en el genio y en el busto.  
Me dio una vida de perros,  
mas me precio de católica  
y le perdono sus yerros.  
¿Qué más he de hacer, Don Toribio?  
¿Me he de encerrar en su túmulo  
siendo su muerte mi alivio?  
Cuando el corazón se alegra  
¿no es una farsa ridícula  
cubrirse de saya negra?  
Aunque ellas digan que no,  
más de dos viudas hipócritas  
harían lo que hago yo.  
Que me miren de soslayo,  
que murmuren. ¿No me es lícito  
hacer de mi capa un sayo?

En fin, me quiero casar.  
Ni las leyes ni los cánones  
me lo pueden estorbar;  
y así que te dé la mano  
le hemos de cantar un trágala  
al quijote de mi hermano.

#### DON TORIBIO

Yo de otra suerte discurro,  
pero con esas retóricas  
me haces caer de mi burro.  
Cumple tu gusto y tu sino.  
Si Madrid te importa un rábano,  
a mí me importa un pepino.  
Dios nos dé mucha salud,  
a nosotros en el tálamo  
y al muerto en el ataúd.  
Pero antes vamos a cuentas;  
no nos casemos el miércoles,  
y el domingo te arrepientas.  
Ten presente, dulce amor,  
que tú eres hija de un título  
y yo de un tosco aguador.  
Y mira, antes que me encumbres,  
si cuando nos case el clérigo  
casará nuestras costumbres.

#### DOÑA ROSALÍA

Eso no te dé temor,  
que de mayores obstáculos  
sabe triunfar el amor.  
Si tenemos fe y constancia,  
nuestra indulgencia recíproca  
allanará la distancia.  
Si alzo yo el vuelo atrevido,  
me recuerdas, sin escándalo,  
tus derechos de marido;  
y yo con una palabra  
sabré moderar tus ímpetus  
si tira al monte la cabra.  
Mas pronto conseguiré  
que te afines y te...

#### DON TORIBIO

¡Cáspita!  
Eso es lo que yo no sé.

Ya soy muy duro de casco  
para maestros y dómynes,  
¡y tengo al estudio un asco!...  
Leo corriente y escribo,  
y si se trata de números,  
no me engaña ningún chivo;  
mas yo no entiendo ese engorro  
cortesano, esas políticas,  
esas... ¡Ca! Ni por el forro,  
y lo que ya no aprendí,  
desde hoy al séculum sécula

(Con los dedos en la frente.)

no me lo encajan aquí.

DOÑA ROSALÍA

Tus principios son muy buenos,  
y las elegantes fórmulas  
son para mí lo de menos.  
Tú no has de ser diputado  
y ni a tribunas ni a púlpitos  
te tengo yo reservado.  
Todos del rey al pastor,  
saben bien sin ir a cátedras  
el lenguaje del amor.  
Habla de amor noche y día,  
sin rodeos ni metáforas,  
a tu dulce Rosalía;  
y aunque no sepas la q,  
ni Cicerón ni Aristóteles  
hablarán mejor que tú.

DON TORIBIO

Por amor no quedará.  
Ya sabes... (¡Vieja más cócora...!)  
que mi pecho... ¿Te vas va?

DOÑA ROSALÍA

Sí, voy...

DON TORIBIO

(Ya respiro.)

DOÑA ROSALÍA

¿Qué?

DON TORIBIO

Nada.

DOÑA ROSALÍA

A comprar unos géneros...

Pero pronto volveré.

Entre tanto, di a Pascual  
que en el teatro del Príncipe  
tome un palco principal.

DON TORIBIO

¡Teatro!

DOÑA ROSALÍA

Sí.

DON TORIBIO

¿Y la tertulia?

¿No esperabas a don Plácido,  
a Inesita, a doña Obdulia...?

DOÑA ROSALÍA

¿Y qué?

DON TORIBIO

Dirán que desprecias...

DOÑA ROSALÍA

¿Me he de privar de la ópera  
por cumplir con cuatro necias?

¡Mire usted que es buen negocio!

Me la echan de amigas íntimas,  
y a matar vienen el ocio.

La doña Inés, ¡qué prebenda!  
como es tan débil de estómago,  
siempre a mi costa merienda:

Bárbara es menos endeble,  
y un mueble me rompe Bárbara  
por bailar con otro mueble:

por jugar otra un entrés  
hace conmigo un empréstito...,

y no me paga después:

otro toma la guitarra  
y canta, ¡ay Dios! como un búfalo  
y el oído me desgarrar:

allá una dulce pareja  
cuchichea hasta el crepúsculo,  
y acullá duerme una vieja:  
aquí un progresista eterno  
disputa con un retrógrado  
y mi casa es un infierno;  
y después que esto me pasa,  
desde el primero hasta el último  
dirán pestes de mi casa.  
Y porque la han escogido  
como la más a propósito  
para holgar y meter ruido,  
¿yo he de ser esclava aquí;  
yo, Toribio, cuya máxima  
es el qué se me da a mí?  
Tras que mi casa les doy,  
sin pedir su beneplácito  
¿no podré decir: me voy?  
¿Por qué vienen? ¿Quién los llama?  
¿O quieres que todo pícaro  
mande aquí, menos el ama?  
No, ya basta; no, señor;  
y si se pican, ¡bravísimo!,  
y si no vuelven, ¡mejor!

DON TORIBIO

Tienes razón para cuatro,  
y has hablado como un Séneca.  
Iremos pues al teatro.

DOÑA ROSALÍA

Conque, abur... ¡Ah! la cocina  
dos días ha que está huérfana  
porque se fue Ceferina.  
Si acaso viene en mi ausencia  
una muy limpia y muy práctica  
que me envían de la agencia,  
recíbela tú.

DON TORIBIO

Está bien.

DOÑA ROSALÍA

Adiós, mi vida.

DON TORIBIO

Adiós, ídolo...  
(¡Maldita seas, amén!)

*Escena II*

DON TORIBIO.

¡Dale con la boda, y dale  
con el amor!... ¡Si no piensa  
la maldita en otra cosa!  
Y aunque yo me hago de pencas,  
ella ¡firme!, y no hay tu tía,  
y erre que erre, y ni por esas.  
¡Si yo con ser mayordomo  
estoy contento! ¡Qué tema!  
Manejar su hacienda, pase,  
pero ¡manejarla a ella!  
Yo no he cumplido veintiocho,  
y ella pasa de cincuenta;  
ella usía, y yo plebeyo...  
¡Haremos linda pareja!  
Ya se ve, yo agradecido  
le he dicho algunas simplezas,  
y como ella me quitó  
de los hombros la librea,  
y por ella es don Toribio  
el que era Toribio a secas,  
y me mima, y me agasaja,  
y... ¡pues! A tanta indirecta  
¿quién resiste? Era preciso  
tener cara de vaqueta.  
Y cáteme usted su novio,  
y me llevará a la iglesia,  
y ¿cómo le digo nones  
después de tantas pamemas?  
¡Qué lástima! Un mocetón  
de pelo en pecho, en la fuerza  
de la edad... Y ahora que tengo  
ahorradas cuatro talegas...  
Si me caso, todo es mío,  
y mejor cuando se muera...  
¿Y si ella me mata a mí  
primero? ¡Maldita vieja!  
No temo que me domine,  
y es muy tonta si lo piensa;

que si ahora, porque aún es ama,  
callo y bajo las orejas,  
luego que estemos casados

ya la haré entrar por vereda;  
mas, ¡ay! lo que temo yo  
más que una nube de piedra  
es su amor desaforado,  
y sus caricias horrendas,  
y su aceite de Garak,  
y su bebida antistérica.

*Escena III*

DON TORIBIO. JUANA.

JUANA  
¡Don Toribio!  
¿Qué hay, Juanilla?

JUANA  
(¡Que a mí me mande ese bestia!)  
Una moza que pretende  
la plaza de cocinera  
pregunta por la señora...

DON TORIBIO  
Sí, ya sé... Dile que venga.

*Escena IV*

DON TORIBIO.  
Vamos, no puedo olvidarme  
de aquella maldita pécora.  
Yo sí que podré decir,  
mejor que el otro babieca:  
si buena ínsula me dan,  
buenos azotes me cuesta.

(Se sienta.)

*Escena V*

DON TORIBIO. LORENZA.

(Al principio de la escena habla DON TORIBIO en tono de amo, medio reclinado en el sofá y sin mirar fijamente a LORENZA.)

LORENZA

(A la puerta.)

¿Da usted permiso?

DON TORIBIO

Adelante.

LORENZA

(Acercándose algunos pasos.)

Acá me envía la agencia...

DON TORIBIO

Sí. ¿Dónde ha servido usted?

LORENZA

En tres casas...

DON TORIBIO

La postrera.

LORENZA

En casa de un proveedor

de la tropa...

DON TORIBIO

¡Buena mesa!

¿Eh?

LORENZA

Sí, señor.

DON TORIBIO

¡Así engordan

los soldados que alimenta!

¿Y por qué ha perdido usted

una proporción como esa?

LORENZA

Por chanzas del señorito

y chismes de la pasiega.

DON TORIBIO

¿Qué ganaba usted?

LORENZA

Cien reales.

(Esa voz...)

DON TORIBIO

Aquí, sesenta,

que no somos proveedores  
de cebada y de galleta.

LORENZA

(Esa cara... Juraría...)

Bien. Aquí hay menos faena...

DON TORIBIO

Poca. En dando gusto al ama...,  
y a mí primero que a ella...

LORENZA

Bien.

¿Es usted respondona?

LORENZA

No, señor.

DON TORIBIO

¿Es usted puerca?

LORENZA

¡Qué pregunta! Limpia soy  
como el oro.

DON TORIBIO

Norabuena.

¿Cuántos años?

LORENZA

Veintitrés.

DON TORIBIO

¿Su gracia de usted...?

LORENZA

Lorenza,

para servirle.

DON TORIBIO

Enterado.

LORENZA

(No hay duda. Él es.)

DON TORIBIO

¿De qué tierra?

LORENZA

Soy asturiana.

DON TORIBIO

(Levantándose.)

¡Asturiana!

(¡Oiga! Y es como una perla...

Y ese carácter de cara

no es para mí cosa nueva...)

Acérquese usted un poco.

(LORENZA da un paso.)

Un poquito más... ¡Es ella!

LORENZA

(Con alegría.)

¡Ah! ¡Toribio!

(Con respeto.)

¡Don Toribio!

DON TORIBIO

(Con abandono.)

¡Oh! ¡Lorencita!...

(Con dignidad.)

¡Lorenza!

Has dado un buen estirón,

muchacha, y estás más gruesa.

LORENZA

Es favor que me hace usted.

DON TORIBIO

¡Y qué guapa! (¡Ah! Si no fuera  
por el qué dirán...)

LORENZA

Siete años  
hará por carnestolendas  
que nos conocimos...

DON TORIBIO

Sí.  
Tú eras entonces niñera...

LORENZA

Sí, señor. Murió la cría,  
me despidió la Condesa,  
y en otra casa después  
me ajusté de cocinera.

DON TORIBIO

Las muchachas de talento,  
como tú, nunca se quedan  
sin acomodo. ¡Hola! ¿Sabes  
que has hecho buena carrera?

LORENZA

Pues ¿y usted? ¡Caramba! ¡Usted...!

DON TORIBIO

(Con petulancia.)  
¿Yo...? Tal cual... No tengo queja...  
¡Pche!...

LORENZA

Cuando iba usted tan tieso  
detrás de la carretela...

DON TORIBIO

Sí, en efecto... Todo es coche.  
¿Qué más da dentro que fuera?

LORENZA

Cuando iba usted por la compra...

DON TORIBIO

Me daban aquella prueba  
de confianza.

LORENZA

¡Y qué listo  
servía usted a la mesa!...

DON TORIBIO  
Siempre he sido servicial.

LORENZA  
Y limpiaba...

DON TORIBIO  
¡Eh! La modestia...  
El noviciado... (¡Qué hermosa!)

LORENZA  
Vamos, si por más que quiera  
no me podré acostumbrar...

DON TORIBIO  
Pues es preciso que tengas...  
filosofía. ¿Me entiendes?  
Y que calles lo que sepas,  
y que te olvides de todo...  
menos de guisar en regla.

LORENZA  
Bien, señor.

DON TORIBIO  
(¡Qué alhaja! ¡Y yo  
la trato de esta manera!  
Mas mi posición social...  
Las leyes de la etiqueta...)

LORENZA  
Conque ¿quedo recibida,  
don Toribio?

DON TORIBIO  
(Con cariño.)  
Sí, morena.  
(Reprimiéndose.)  
Sí tal. (Se me va la burra.)

(Tocando la campanilla.)

Y ha de ser... (¡Bendita sea!...)

desde ahora mismo.

LORENZA

Está bien,

señor. (¡Gallarda presencia!)

*Escena VI*

DON TORIBIO. LORENZA. JUANA.

JUANA

Mande usted.

LORENZA

(Pero mejor  
le sentaba la librea.)

DON TORIBIO

Reconoce a la señora  
por tu amiga y compañera.  
¿Estamos?

JUANA

Bien.

DON TORIBIO

Y por jefe  
del fogón y la alacena  
en los actos del servicio.

JUANA

Corriente.

LORENZA

(A JUANA.)

¿Usted es la doncella?

JUANA

Y muy servidora...

DON TORIBIO

Adentro...

Eso, adentro...

LORENZA  
Con licencia...

DON TORIBIO  
(¡Ay chusca!...) Vayan con Dios,  
y que no haiga peloterías.

*Escena VII*

DON TORIBIO.

¡Qué rolliza! ¡Qué frescota!...  
¿No es un cargo de conciencia  
no haberle dado un abrazo...,  
ni un mal pellizco siquiera?  
Vergüenza con la criada  
y con el ama vergüenza...  
¡Qué situación tan..., así...,  
tan mestiza y tan violenta!

*Escena VIII*

DON TORIBIO. DON IGNACIO.

DON IGNACIO  
Don Toribio...

DON TORIBIO  
¡Hola! ¿Qué tal?

DON IGNACIO  
Después de tanta promesa,  
rodando de mesa en mesa  
se ha perdido el memorial.

DON TORIBIO  
Se hace otro, ¿Cómo ha de ser!

DON IGNACIO  
¡Qué! Ya... Como soy novicio  
en el arrastrado oficio  
de adular y pretender,  
renegando en la antesala  
del portero y del ministro,

al oficial del registro  
he mandado noramala.

DON TORIBIO  
¡Hombre!

DON IGNACIO  
Me sobró razón  
y me faltó sufrimiento.  
Por mi Camila lo siento.  
¿Dónde está? ¿Salió el Barón?

DON TORIBIO  
Sí, señor, ya hace buen rato.  
Voy a mandarla llamar  
sólo por hacer rabiar  
a aquel viejo mentecato.  
¡Qué lástima de ataúd!  
Y yo si fuera que usted  
ponía pies en pared,  
y me casaba, y ¡salud!  
Mas ya la veo llegar  
y a usted se le cae la baba...  
Pelen ustedes la pava,  
y buen provecho, y ¡andar!

*Escena IX*

DON IGNACIO. CAMILA.

CAMILA  
¡Ah! Te veo al fin, bien mío!  
¿No sabes...? Estoy temblando...  
¿Dónde has conocido y cuándo  
al marqués de Pozo-frío?

DON IGNACIO  
¿Yo? No le he visto jamás.

CAMILA  
¿Cómo...? ¿Es posible...?

DON IGNACIO  
No, a fe.  
Pero ¿qué tienes? ¿Por qué

tan atribulada estás?

CAMILA

Nuestro amor constante y fiel  
mi labio le reveló,  
y cuando tu nombre oyó  
no sé qué pasó por él.

DON IGNACIO

Es cosa muy natural,  
que para un celoso adusto  
nunca fue plato de gusto  
el nombre de su rival.

CAMILA

Más antiguo es su rencor  
por lo que yo colegí.  
¡Ay! se despidió de mí  
con tono amenazador.  
Dejó este billete, escrito  
con veloz trémula mano,  
cual si entonces, inhumano,  
meditara algún delito.  
¡Cuánta ha sido mi inquietud!

(Enseñando el billete.)

Pero...mira. No está abierto.

DON IGNACIO

Mujer y amante... Por cierto  
que asombra tanta virtud.

CAMILA

Ya que es tal tu admiración  
porque he triunfado de un vicio,  
tan heroico sacrificio  
bien merece galardón.

DON IGNACIO

Dime pues lo que deseas,  
que servirte es mi placer.

CAMILA

Esta carta he de leer  
antes de que tú la leas.

DON IGNACIO

De buen grado lo consiento,  
aunque me haces un insulto  
sabiendo que no te oculto  
ni el más leve pensamiento.

CAMILA

Tengo celos, y si aquí  
por mi desgracia averiguo...

DON IGNACIO

¡Boba!

CAMILA

Algún pecado antiguo...

DON IGNACIO

Sólo pecara por ti.

CAMILA

(Abriendo la carta.)  
Pronto satisfecha estoy.

DON IGNACIO

¡Que así me ofendas!

CAMILA

(¡Dios mío!  
Si es carta de desafío,  
la rompo y no se la doy.)

(Lee para sí.)

DON IGNACIO

(Si no hay trato entre los dos,  
¿qué carta puede ser esa?...)

CAMILA

(¡Es posible!... ¡Qué sorpresa!...)

*Escena X*

DON IGNACIO. CAMILA. JUANA.

JUANA

(Llega corriendo por la derecha.)

¡El Barón!

CAMILA

¡Cielo! ¡Adiós!

(Huye por el foro. JUANA la sigue.)

*Escena XI*

DON IGNACIO.

¡El billete!... ¡Echala un galgo!  
Si voy tras de ella y me encuentro  
al Barón por allá dentro...  
¿Qué querrá de mí el hidalgo?  
Sospechoso es el papel.  
Sin duda a lidiar me llama  
quejoso de que una dama  
me haya preferido a él.  
¡Buena ceguedad por cierto!  
Suponiendo que él me rinda,  
¿será su cara más linda  
después que yo me haya muerto?  
Y a fe que gran calavera  
mi rival debe de ser  
si para eso a una mujer  
elige por mensajera.  
¿A qué dar un sobresalto  
a mi Camila? Eso es tonto.  
Mas si me busca, estoy pronto,  
que al pundonor nunca falto.

*Escena XII*

DON IGNACIO. EL BARÓN.

BARÓN

(Llega por la puerta de la derecha.)

Veamos si Rosalía...

¡Hola! ¿Aquí estás, mal vasallo?

DON IGNACIO

No me insulte usted. Yo callo.

BARÓN

¡Mire usted qué hipocresía!

Échate ahora en el surco  
para que yo no te riña,  
después que a mi incauta niña...  
¿Se hiciera más con un turco?

DON IGNACIO

¡Tío..., por Dios...!

BARÓN

¿Con qué cara  
tender osaste la red...?

DON IGNACIO

Mejor es irme...

(Al irse le sale al encuentro el MARQUÉS.)

*Escena XIII*

EL BARÓN. DON IGNACIO. EL MARQUÉS.

MARQUÉS

¿Es usted  
don Ignacio de Guevara?

BARÓN

¡Oh Marqués!

DON IGNACIO

(Al MARQUÉS.)

Ese es mi nombre.

(¡Mi rival! Esto promete.)

MARQUÉS

¿Le han dado a usted un billete?...

DON IGNACIO

No, señor.

BARÓN

(¿Qué querrá este hombre?)

MARQUÉS

¿Cómo?...

DON IGNACIO

(En voz baja.)

Lo estorbó mi tío  
con su llegada importuna.

(Siguen hablando aparte DON IGNACIO y el MARQUÉS.)

BARÓN

(Hablan quedo. ¡Qué fortuna!

Esto para en desafío.

El pastel se ha descubierto,  
ya no vale hacerse el sordo,  
y si el Marqués le habla gordo,  
Ignacio se da por muerto.

Primero que irse a batir  
renuncia a su cara prima,  
que no se aprende la esgrima  
con la vara de medir.

¡Bravo! ¡Qué buen expediente!

Ya baja los ojos... ¡Miedo!

¡A ver si hoy me desenredo  
de un sobrino impertinente!)

MARQUÉS

(A media voz.)

Es larga historia. En mi casa  
hablaremos más despacio.

Sígame usted.

BARÓN

(¡Pobre Ignacio!)

DON IGNACIO

(¡Cielos! ¿Qué es lo que me pasa?

¡Yo tanto dinero junto!)

BARÓN

(Poniéndose en medio.)

¡Eh! ¿Qué es eso? ¿Desafío?

MARQUÉS

Es sagrada, amigo mío,  
la voluntad de un difunto.

BARÓN

(¿Qué oigo! Ya muerto le cuenta  
y se encarga ¡qué piedad!  
de su postrer voluntad.  
No, no es justo que consienta...)  
Haya paz, haya concordia,  
señores.

(A DON IGNACIO.)  
Teme a la muerte,  
Ignacio.

DON IGNACIO  
(AI MARQUÉS.)  
Usted, que es más fuerte,  
tenga de él misericordia.

DON IGNACIO  
Usted sueña...

MARQUÉS  
Usted delira...

BARÓN  
(AI MARQUÉS.)  
Vamos, yo sé lo que digo.  
Contra un débil enemigo  
no es generosa la ira.  
Por orgullo y por tesón  
él a morir se dispone,  
pero si usted le propone  
alguna indemnización...

DON IGNACIO  
¿Cómo?...

MARQUÉS  
Oigamos.

BARÓN  
¿De qué vale  
llevarlo por la tremenda?  
Dirimamos la contienda...

DON IGNACIO

¡Si no hay tal contienda! ¡Dale!

BARÓN

Matarse por una bella  
es una majadería,  
y no es menor tontería  
morirse de hambre con ella;  
y pues ustedes son dos  
y la novia es una, opino  
que la ceda mi sobrino  
y que lo lleve por Dios.

DON IGNACIO

¿Cederla? ¡Jamás! Primero...

BARÓN

¡Temerario! ¡Horrible trance!...

MARQUÉS

Yo sé lo que en este lance  
debe hacer un caballero.

BARÓN

¡Gran Dios! Un tiro en la frente...  
Una estocada en el bazo...

MARQUÉS

¡Qué! ¿No es mejor un abrazo?

(Se abrazan.)

BARÓN

¿Cómo?... Vaya, él lo consiente...  
Es decir que ya amainó,  
¡tanto la pobreza agobia!,  
y le cede a usted la novia...

MARQUÉS

El que la cede soy yo.

BARÓN

¡Cederla usted, mal galán,  
indigno de Calderón!  
¿Y a un primo de munición?

¡Válgame Dios! ¡Qué dirán!

MARQUÉS

Dirán, amigo Barón,  
que sé hacer por mi quietud  
de necesidad virtud  
y de tripas corazón.  
Dirán que el bello prodigio  
por quien perdí mi reposo  
ya en favor del más dichoso  
ha sentenciado el litigio.  
Dirán que, pues ya me afeito,  
debo proceder con calma,  
y no perder vida y alma  
después de perder el pleito.  
Mas sabiendo quién soy yo  
no lo achacarán a miedo;  
que a la razón siempre cedo,  
pero ¿a la fuerza? Eso no.

BARÓN

Pero hombre, ¿a quién se le ofrece...?

DON IGNACIO

(Al MARQUÉS.)

Y dirán que usted triunfara  
si mi prima se prendara  
del que mejor la merece.  
Sí, que es usted un modelo  
de virtud, pues liberal  
aun con su propio rival...

MARQUÉS

No, sino justo.

BARÓN

¡El trastuelo!

MARQUÉS

Vamos...

BARÓN

Y dirán que, al cabo,  
obra usted como quien es.

MARQUÉS

¿Eh?

BARÓN

Como un... recién-marqués  
que se apea por el rabo.

MARQUÉS

Y añadirán que me alegro,  
como hay Dios, de no casarme,  
por no desacreditarme  
con tan ridículo suegro.

*Escena XIV*

EL BARÓN.

(A la puerta.)

¡Oiga usted!.... Yo soy Guevara,  
y Carvajal, y Daóiz;  
y de matrona en matrona,  
y de varón en varón  
desciendo del rey don Fruela;  
y esto es claro como el sol.  
Vea usted mi ejecutoria...

(Volviendo al proscenio.)

No tiene él la culpa, no.  
Yo la tengo por rozarme  
con marqueses de aluvión.  
¡Verme ahora desairado  
cuando creí...! ¡Voto a briós!...  
¡Vaya, que hay días fatales,  
y uno de ellos es el de hoy!  
La chica se me enamora  
de un ex-hortera pelón;  
echo al pelón de mi casa,  
y mi hermana dice ¡no!  
y habré de aguantar la mecha  
o mudarme a un parador;  
y pierdo después un pleito  
que vale medio millón,  
y amén de eso me condenan  
en costas, que es lo peor,

y subirán a las nubes,  
porque soy hombre de pro;  
vuelvo a mi casa mohíno,  
y alzando el Marqués la voz  
para apoyar al menguado  
que la dama le birló,  
le da la mano, y compinches  
se burlan de mí los dos.  
Ahora falta que mi hermana...

*Escena XV*

EL BARÓN. DON TORIBIO.

(DON TORIBIO viene por el foro en dirección de la puerta de la izquierda.)

DON TORIBIO  
¡Alto! ¿A quién busca el Barón?

BARÓN  
A mi hermana.

DON TORIBIO  
(Siguiendo su camino.)  
No ha venido.

BARÓN  
¿Vendrá pronto?

DON TORIBIO  
(Con mal modo.) ¿Qué sé yo?

*Escena XVI*

EL BARÓN.

¡Bárbaro! ¿Así se responde...?  
Lo celebro como hay Dios.  
Para remachar el clavo  
viene de molde esa coz.  
¡Por vida...! ¿Y yo he de sufrir  
tal afrenta? ¿Y no le doy  
una paliza y le rompo  
los hombros y el esternón?

Mas... dejarlo. ¿Qué dirían?  
Es quien es, y soy quien soy;  
y aunque tengo de mi parte  
la justicia y el valor,  
¡zape! es asturiano... y tiene  
mejores puños que yo.

(Vase por la puerta de la derecha.)

## ACTO IV

La decoración del acto tercero.

### *Escena I*

DON TORIBIO.

(Sale por la puerta de la izquierda.)

Por fin se fue al tocador  
y tiene para una hora.  
Respiremos. ¡Ay qué vida  
me espera! ¡Maldita boda!  
Si fuese yo tan feliz  
que tomase por la boca  
esa bruja la mitad  
del solimán con que frota  
su cara atroz... ¡Condenada!  
¿De qué valen esas drogas?  
Sin quitarte un año solo  
te ponen más espantosa.  
¡Compare usted ese gesto  
de barniz y de tramoya  
con la cara de Lorenza  
tan colorada y sanota!  
¡Como soy Toribio Pando  
que es una gallarda moza!  
¡Y yo que la vi denantes  
en el centro de su gloria;  
en la cocina! ¡Qué brío!  
¡Con qué despejo maniobra!  
Ya apartando la sartén

quiere espumar una olla,  
y al alzar la cobertera  
se quema, reniega y sopla;  
ya carga con un barreño;  
ya alcanza una cacerola;  
ya a los gatos escarmienta  
con el palo de la escoba.  
Todo se lo encuentra hecho;  
nunca está su mano ociosa;  
ya el papel de los cominos,  
ya un manojo de cebollas,  
ya la mano del mortero,  
ya el cucharón de la sopa...  
¡Y siempre cantando! ¡Y dale!  
Y una seguidilla ahora,  
y una rondeña después,  
y entre col y col la jota,  
con un dejillo asturiano  
que arrebatá, que enamora;  
y vuelta a las seguidillas,  
y ¡fuego de Dios, qué coplas!  
Y si en la cocina es esto,  
que tiene su pro y su contra,  
¿qué será cuando jabone  
remangada y frescachona,  
y aquellos cuartos trajinen,  
y se descuaderne toda,  
y... ¡Téngame de su mano  
la Virgen de Covadonga!

## *Escena II*

DON TORIBIO. LORENZA.

LORENZA

Cuando usted quiera tomar  
los bizcochos y la copa...

DON TORIBIO

¡Eres tú, desventurada!  
¿Por qué vienes... en persona  
a aumentar los reconcomios  
que el corazón me destrozan?

LORENZA

¿Qué dice usted, don Toribio!

DON TORIBIO

¿Sabes, Lorenza, que hay horas fatales...?

LORENZA

¿Está usted malo?

DON TORIBIO

¡Ay Lorenza! O tengo el cólera...

LORENZA

¡Virgen Santa!

DON TORIBIO

O tengo amor.

LORENZA

¡Bah! Creí que era otra cosa.

DON TORIBIO

Pero no es amor venial  
el mío: es una carcoma  
que dará al traste conmigo...  
como tú no me socorras.

LORENZA

¿Qué escucho! ¿Conque soy yo?...

DON TORIBIO

¡Chito!

LORENZA

Usted me habla de broma.

DON TORIBIO

Atiende..., y habla más bajo,  
porque hay moros en la costa.  
Lo primero y principal,  
déjate de ceremonias  
y apéame el tratamiento.

LORENZA

¿Y qué dirá la señora...?

DON TORIBIO

No digo que me tutees  
delante de ella, no. A solas...

LORENZA

Usted es amo y yo criada...

DON TORIBIO

¿Qué amo, ni qué zanahoria?  
Yo soy un señor muy llano.  
Déjate querer, tontona.

LORENZA

Si fuéramos compañeros  
como años atrás...

DON TORIBIO

No importa.  
Los dos somos ciudadanos,  
y entre amantes y patriotas  
debe reinar la igualdad  
sin privilegios ni andróminas.

LORENZA

Pero, hombre... Pero, señor...  
¿Piensa usted que yo soy tonta?  
¿Cómo ha de quererme a mí  
si está enamorado de otra?

DON TORIBIO

No creas...

LORENZA

¡Bah! La doncella  
me ha contado ya la historia...  
¿No sé yo que usted se casa?...,  
¡pues!, y que el ama es su novia...  
¡Ah, calla!...

LORENZA

¿Y que se alza usted  
con el santo y la limosna?

DON TORIBIO

¡No me toques esa llaga!  
Es verdad, cierta es la boda;

mañana es el día aciago;  
se ha avisado a la parroquia...  
No puedo llamarme andana...  
Esa tarasca me acosa...  
¡Lorenza! ¡Soy una víctima!...  
¡Ten de mí misericordia!  
Mas conténtese la vieja  
con el título de esposa;  
que mi alma y mi corazón  
y mi dinero, y sus joyas  
inclusive, todo es tuyo  
si me haces la buena obra  
de quererme.

LORENZA

Yo quererte...  
Sí, señor; pero... mi honra...

DON TORIBIO

¡Tu honra!... Otra víctima es esta,  
otra víctima forzosa  
que reclaman las actuales  
circunstancias. Esa prójima  
me obliga a ser inmoral.  
¿Qué se ha de hacer! ¡Sé filósofa,  
mujer! ¡Marcha con el siglo!

LORENZA

Vaya, todo eso es parola,  
y yo no quiero...

DON TORIBIO

¡Lorenza!...  
No seas bestia, y perdona.  
Ponte en la razón...

DOÑA ROSALÍA

(Dentro.) ¡Toribio!

DON TORIBIO

¡Vete! ¡Corre! La marmota...  
Se continuará.

LORENZA

Es que yo...

*Escena III*

DON TORIBIO. DOÑA ROSALÍA. LORENZA.

DON TORIBIO

(Mudando de tono.)

Sí, a las cuatro en punto. Sopa  
de arroz.

LORENZA

Muy bien.

DON TORIBIO

Y que traigan  
limones para las ostras.

*Escena IV*

DOÑA ROSALÍA. DON TORIBIO.

DON TORIBIO

¡Ah! estabas aquí... Ha venido  
a preguntarme a qué hora  
comemos. ¿Llamabas?

ROSALÍA

¡Sí!

DON TORIBIO

¿Qué querías?

DOÑA ROSALÍA

Que me pongas  
esta pulsera.

(Le da una que trae en la mano y DON TORIBIO se la pone.)

DON TORIBIO

Sí haré.

DOÑA ROSALÍA

Juana la ha dejado floja...

DON TORIBIO

(Soltando el brazo.)  
¿Está bien?

ROSALÍA  
Perfectamente.  
¿Cómo es eso? Ni me tomas  
la mano...

DON TORIBIO  
(Tomándola.)  
¡Ah!...

ROSALÍA  
Ni me la besas.

DON TORIBIO  
(Después de besar la mano a DOÑA ROSALÍA.)  
(¡Maldita sea mi boca!)

*Escena V*

DOÑA ROSALÍA. DON TORIBIO. EL BARÓN.

BARÓN  
Rosalía...

ROSALÍA  
¿Qué hay, Lupercio?

BARÓN  
Tenía que hablarte...

ROSALÍA  
¿Ahora?

BARÓN  
Si lo permite el señor...

DON TORIBIO  
El que se larga no estorba.

(Vase por el foro.)

*Escena VI*

DOÑA ROSALÍA. EL BARÓN.

BARÓN

Por el qué dirán, hermana,  
y nuestro mutuo interés,  
antes de entrar en materia  
quiero proponerte...

DOÑA ROSALÍA

¿Qué?

BARÓN

Que hagamos un armisticio.

DOÑA ROSALÍA

En buen hora, pero ten  
entendido que a mí nadie  
me da en mi casa la ley.

BARÓN

Ni yo te la quiero dar,  
ni sufro que me la des.  
Tú seguirás con tu tema  
y yo con la mía.

DOÑA ROSALÍA

Bien.

BARÓN

Y si yerras el camino  
y te lleva Lucifer,  
allá te las hayas.

DOÑA ROSALÍA

Bueno.

Lo mismo te digo.

BARÓN

Amén.

Vamos ahora a mi negocio.

Tenía un pleito...

DOÑA ROSALÍA

Lo sé.

BARÓN

Sobre el cual se habrán escrito  
sus diez resmas de papel.  
A juicio de mi abogado  
era artículo de fe  
la justicia de mi causa,  
y yo descansaba en él,  
y ya amigos y curiales  
me daban el parabién;  
pero el tribunal ha sido  
de distinto parecer.

DOÑA ROSALÍA

Es decir en castellano  
que has perdido el pleito.

BARÓN

Pues.  
Y van dos en poco tiempo,  
y perderé hasta la piel.

DOÑA ROSALÍA

Yo siento infinito...

BARÓN

Gracias.

DOÑA ROSALÍA

¿Por qué no apelas?...

BARÓN

¿A quién?  
Ya no hay más apelación.

DOÑA ROSALÍA

¡Pues, hijo..., cómo ha de ser!  
Paciencia, filosofía.  
Nunca tan del caso fue  
tu acostumbrado estribillo  
«¿Qué dirán!» como esta vez.

BARÓN

¡Oh! Por eso no he de echarme  
a la garganta un cordel;  
que si he perdido ese vínculo  
aún me quedan otros diez,

Y si no estuviera yo  
tan empeñado, o si un buen  
administrador...

DOÑA ROSALÍA

Si quieres,  
lo tendrás.

BARÓN

¿No he de querer?  
Nadie gusta de arruinarse.  
Pero ¿dónde encontraré  
ese fénix, si de encargo  
no me le hace un tirolés?

DOÑA ROSALÍA

Sélo tú mismo.

BARÓN

¡Imposible!  
¡Haría lindo papel  
un barón oficinista!

DOÑA ROSALÍA

Pues bien, quien tenga interés  
en conservarte la hacienda  
como le puedes tener  
tú propio: un hijo.

BARÓN

Ya, un yerno  
querrás decir.

DOÑA ROSALÍA

Eso es.

BARÓN

Ese era otro pleito, hermana,  
y le he perdido también.

DOÑA ROSALÍA

No tal...

BARÓN

¡Sí tal, que me ha dado  
calabazas el Marqués!

¡Oh! ¿Qué dirán ?...

DOÑA ROSALÍA

Yo te hablaba  
de Ignacio...

BARÓN

¿Qué oigo! Detén  
la lengua. Un perdido, un vago...  
No quiero nada con él.

DOÑA ROSALÍA

Es tan honrado... Y al fin  
nuestro hermano le dio el ser.

BARÓN

No transijo con horteras.

DOÑA ROSALÍA

Pero...

BARÓN

¡Nada! No hay cuartel.

DOÑA ROSALÍA

Te aconsejo como hermana.

BARÓN

Otra cosa he menester;  
no consejos. He perdido  
el pleito..., ¡suerte cruel!  
y habré de pagar las costas  
o me embargarán mi tren,  
mis muebles, mi cruz de Alcántara,  
¡mi ejecutoria tal vez!;  
y como al que está por tierra  
todos le dan con el pie,  
me lloverán acreedores  
y yo, aquí donde me ves,  
estoy tronado, no tengo  
un maravedí. Ahora bien,  
préstame un par de talegas...

DOÑA ROSALÍA

No puedo...

BARÓN  
Dentro de un mes  
te las vuelvo.

DOÑA ROSALÍA  
Es imposible.  
Tengo mil gastos que hacer.  
Voy a casarme...

BARÓN  
Aunque sea  
con usura, y aunque dé  
más que decir nuestro empréstito  
que el de Guebhard.

DOÑA ROSALÍA  
¡Qué moler!  
Ya he dicho que no.

BARÓN  
¡Por Dios,  
hermana!... Ten piedad, ten...

DOÑA ROSALÍA  
¡Vea usted las consecuencias  
del fausto, del oropel,  
del desorden...!

BARÓN  
¡Rosalía!...

DOÑA ROSALÍA  
¡Y aún nos la echará después  
de persona!

BARÓN  
¡Voto a briós!...

DOÑA ROSALÍA  
(Con mofa.)  
Y ahora... ¿qué dirán!

BARÓN  
¡Mujer!...  
Si no mirara...

DOÑA ROSALÍA  
¿No digo?

BARÓN  
¡Hum!...

*Escena VII*

EL BARÓN. DOÑA ROSALÍA. JUANA.

JUANA  
(Llega apresurada y llama con misterio a DOÑA ROSALÍA.)  
¡Señora! Escuche usted.

DOÑA ROSALÍA  
¿Qué se ofrece?

(JUANA habla aparte con su ama, y esta la oye con suma agitación.)

BARÓN  
(¡Lo que puede una inclinación soez!)

DOÑA ROSALÍA  
¿Qué oigo! Vamos...

JUANA  
De puntillas...

(Vanse por el foro.)

*Escena VIII*

EL BARÓN.

¡Ni a su hermano tiene ley!  
Pero yo tengo la culpa,  
porque sabiendo quién es  
le descubro mis miserias  
y provoco su desdén.

DOÑA ROSALÍA  
(Dentro.)

¡Bribona!

DON TORIBIO

(Dentro.) ¡Señora!

LORENZA

DOÑA ROSALÍA

(Dentro.) ¡Infames!

¡A la calle! ¡Pronto! ¡Infiel!

(Siguen gritando dentro los tres.)

BARÓN

¿Qué es esto? ¿Qué gritería...?

DOÑA ROSALÍA

(Ya casi en la escena.)

¡Qué insulto! ¡Qué avilantez!

(Viene riñendo con DON TORIBIO.)

### *Escena IX*

DOÑA ROSALÍA. EL BARÓN. DON TORIBIO.

DON TORIBIO

Vamos, prudencia, prudencia...

DON TORIBIO

¡Retozar con la criada!...

BARÓN

¡Oiga!...

DON TORIBIO

¡Si no ha sido nada!...

DOÑA ROSALÍA

¿Habrà mayor insolencia?

DON TORIBIO

No te incomodes por eso.

La trato con confianza...

Ha sido una chanza...

DOÑA ROSALÍA  
¡Chanza!  
¡Yo te he visto darle un beso!

DON TORIBIO  
No tal...

DOÑA ROSALÍA  
¡Y con qué delicia!

DON TORIBIO  
No es cierto. Le anduvo cerca...

DOÑA ROSALÍA  
Sí la has besado. ¡A una puerca!

DON TORIBIO  
Habrá sido sin malicia.

BARÓN  
(Ese asno me venga.)

DOÑA ROSALÍA  
Mientes.

DON TORIBIO  
A título de paisanos...  
Somos los dos asturianos...,  
y hemos salido parientes.  
Pero ella es una infeliz,  
y así..., sin mala intención...

BARÓN  
¡Bien! ¡La hija de un barón  
rival de una fregatriz!

DON TORIBIO  
Y, si la verdad te digo,  
una copa me bebí...,  
y estaba pensando en ti...  
y la equivoqué contigo.

DOÑA ROSALÍA  
¡Insolente! ¡Vil!...

DON TORIBIO

(¡Mal haya!...)

DOÑA ROSALÍA  
¿Puedo compararme yo  
con esa pindonga?

DON TORIBIO  
No...,  
(que ella es más bonita; ¡vaya!)

BARÓN  
¡Toma la filosofía!  
¡Toma el qué se me da a mí!

DOÑA ROSALÍA  
¡Calla! ¿Quién te llama aquí?

BARÓN  
¡Te has lucido, Rosalía!

DOÑA ROSALÍA  
¡Hum! Haría un desatino...  
¡Yo alimentaba, imprudente,  
en mi pecho a una serpiente!

DON TORIBIO  
Yo no la truje. Ella vino...

DOÑA ROSALÍA  
Se irá con mil de a caballo.

DON TORIBIO  
¿Sin comer? ¡Pobre doncella!

DOÑA ROSALÍA  
¿Aún intercedes por ella  
cuando de cólera estallo?

DON TORIBIO  
Bien... (¡Mujer de Barrabás!)

DOÑA ROSALÍA  
¡Ah! no es ella la traidora,  
sino tú...

DON TORIBIO

¡Vamos, señora,  
vamos..., que no lo haré más!

DOÑA ROSALÍA  
¡Hipócrita!

BARÓN  
(¡Qué buen rato  
me están dando entre los dos!)

DON TORIBIO  
Mi amor...

DOÑA ROSALÍA  
¡Ea, aparta!

DON TORIBIO  
¡Adiós!...  
(¡Quemada te vea!)

DOÑA ROSALÍA  
¡Ingrato!

(Se deja caer afligida en un sillón.)

*Escena X*

DOÑA ROSALÍA. EL BARÓN.

BARÓN  
¿Cómo te pones tan fosca  
por frívolas chanzonetas?

DOÑA ROSALÍA  
Ya he dicho que no te metas  
en mis asuntos. ¡Qué mosca!

BARÓN  
Ello, es verdad que el amigo  
no es corto de genio. ¿Eh?

DOÑA ROSALÍA  
¡Jesús!...

BARÓN

Pero... ya se ve,  
¡si la equivocó contigo!

DOÑA ROSALÍA  
Puede que sí.

BARÓN  
¡Beso inmundo!  
Pero ¿qué importa?

DOÑA ROSALÍA  
¡Hum!... Me abrasas;  
me corrompes.

BARÓN  
(Con soflama.)  
Tú te casas  
para ti; no para el mundo.  
Dirán que tu mano ofreces  
a un torpe animal anfibio,  
mas vale mucho un Toribio...

DOÑA ROSALÍA  
(Levantándose.)  
Vale más que tú cien veces.  
Si un desliz ha cometido...

BARÓN  
Juzga lo que hará después.

DOÑA ROSALÍA  
Amor le traerá a mis pies;  
pesaroso, arrepentido.  
Y acaso es verdad, ¿quién sabe?...,  
lo que en disculpa alegó;  
y un beso... no creo yo  
que es un delito tan grave...  
Y quizá con mis injurias  
castigo injusto le doy...  
porque informada no estoy  
de las costumbres de Asturias.  
Y en fin, aunque sea infiel  
y me lleve Belcebú,  
sólo porque rabies tú  
haré las paces con él.

*Escena XI*

EL BARÓN. CAMILA. DOÑA ROSALÍA.

(CAMILA llega acelerada por la puerta de la derecha.)

CAMILA

¡Ay, papá! ¡Ay, tía!

BARÓN

¿Qué es eso?

DOÑA ROSALÍA

¿Qué sucede?

CAMILA

El escribano...

Alguaciles...

BARÓN

Bien temía...

¿Qué dicen? ¿Cosa de embargo?...

CAMILA

No sé. De miedo a sus caras,  
que parecen las del diablo,  
me vengo huyendo. Preguntan  
por usted...

BARÓN

¡La hemos logrado!

CAMILA

¡Ya están aquí!

*Escena XII*

EL BARÓN. CAMILA. DOÑA ROSALÍA. EL ESCRIBANO. ALGUACILES.

ESCRIBANO

Con licencia...

¿El barón de Nieva...?

DOÑA ROSALÍA

(¡Malo!)

BARÓN

Yo soy. No niego mi nombre  
a nadie.

ESCRIBANO

Pues yo reclamo  
de usía catorce mil  
reales a que ascienden, salvo  
error de pluma o de suma,  
las costas...

BARÓN

Vamos despacio.  
¿Conque hoy he perdido el pleito,  
y ya...? No es muerte de ahogados.

ESCRIBANO

¡Si yo no hablo del de hoy,  
sino de otro, cuyo fallo...?

BARÓN

¿El de la huerta?...

ESCRIBANO

Ese mismo.  
Ya hace un mes...

BARÓN

No doy un cuarto.

ESCRIBANO

¡Cómo! ¿Se rebela usía?...

BARÓN

Yo no digo eso.

ESCRIBANO

¿Al mandato  
del tribunal?

BARÓN

Oiga usted...  
Yo deseo...

ESCRIBANO

(Mostrando un papel.)

Aquí está el auto.

BARÓN

Que me dejen respirar...

ESCRIBANO

(Mostrando otro papel.)

Y aquí están por inventario  
las costas, que pido, et caetera,  
con la tasación al canto  
de los péritos.

BARÓN

Peritos.

Hable usted en castellano.

ESCRIBANO

Pague usía en español.

BARÓN

Lo haré. Que me den un plazo.

ESCRIBANO

Eso, al tribunal.

BARÓN

Lo entiendo,

sí, señor; mas, sin embargo...

ESCRIBANO

No; el embargo es de rigor,  
y embargaré hasta los clavos.

CAMILA

¡Dios mío!...

ESCRIBANO

Reclame usía  
después a Poncio Pilato.

BARÓN

Pero, hombre...

ESCRIBANO

Soy inflexible.

BARÓN

¡Qué grosería y qué bárbaro proceder!

CAMILA

Véngase usted  
a la razón. (¡Este Ignacio  
que no viene...)

ESCRIBANO

¡Ea, que es tarde!  
¡Manos a la obra, muchachos!

BARÓN

¡Ah! ¿qué dirán?...

ESCRIBANO

Principiemos  
por los muebles de este cuarto.

DOÑA ROSALÍA

¡Alto! A mí nadie me embarga.  
Aquí no habita mi hermano.  
Su habitación es aquella.  
¡Eso faltaba! Mis trastos  
son inocentes, y yo  
lo que no como no pago.

ESCRIBANO

Eso..., se verá después.  
Yo embargaré mientras tanto...

DOÑA ROSALÍA

¿Cómo se entiende! Primero...

BARÓN

No sea usted temerario.  
Mi hermana tiene razón,  
lo cual suele ser muy raro,  
y es que usted la coge ahora  
en un lúcido intervalo.

CAMILA

Querida tía, usted puede

conjurar este nublado.

DOÑA ROSALÍA  
¿Cómo?

CAMILA  
Prestando a mi padre  
esa suma...

DOÑA ROSALÍA  
Ni un ochavo.

CAMILA  
Por poco tiempo será,  
que yo espero...

ESCRIBANO  
¿En qué quedamos?

DOÑA ROSALÍA  
Ya he dicho que no. ¡Que purgue  
su orgullo y su despilfarro,  
y que escarmiente, y que sepa  
que Dios castiga sin palo,  
y no se vuelva a meter  
a predicador el diablo.  
Sí, ¡pues está la madera  
para hacer cucharas!

ESCRIBANO  
(A los alguaciles.) Vamos...

CAMILA  
¡Un momento!...

BARÓN  
(A DOÑA ROSALÍA.)  
Ya no quiero  
nada de ti, nada; y si algo  
me pesa en el corazón  
es el haberme humillado  
a una... No te digo más  
por no dar aquí un escándalo.  
Hagan ustedes su oficio,  
y despachen con mil santos.

CAMILA

¡No, no! Deténganse ustedes.  
Se les pagará. Yo salgo  
garante...

ESCRIBANO

¡Linda hipoteca!  
Bien sé yo que más de cuatro  
la admitirían gustosos...  
mas yo prefiero el metálico.

BARÓN

(¡Caribe!...)

ESCRIBANO

Soy hombre, pero...

CAMILA

¿Pero es usted escribano?

*Escena XIII*

EL BARÓN. CAMILA. DOÑA ROSALÍA. DON IGNACIO. EL ESCRIBANO.  
ALGUACILES.

DON IGNACIO

¿Qué es esto?

CAMILA

¡Ah! ¡Gracias a Dios!  
Ese hombre viene a embargarnos;  
mi padre no tiene fondos,  
y en un trance tan amargo  
mi tía nos abandona;  
mas yo contaba, no en vano,  
con tu generosidad.  
Sí, no recuerdes agravios;  
salva el honor de mi padre...

BARÓN

¿Qué ha de hacer ese cuitado?  
¡A buen puerto me remolcas  
para evitarme un naufragio!

DON IGNACIO

(Al ESCRIBANO.)

¿Cómo se podrá excusar  
que tome usted por asalto  
esta respetable casa?

ESCRIBANO

¡Buena pregunta! Pagando.

DON IGNACIO

(Sacando una cartera.)

¿Cuánto?

ESCRIBANO

Catorce mil reales,  
según minuta que traigo...

DON IGNACIO

(Sacando billetes.)

Basta.

CAMILA

¡Ah bien mío!

DOÑA ROSALÍA

¿Es posible!...

DON IGNACIO

(Dando algunos billetes al ESCRIBANO.)

Tome usted.

BARÓN

¿Estoy soñando?

ESCRIBANO

(Examinando los billetes.)

Ocho, diez, doce, y este otro...

BARÓN

(Acercándose a ver los billetes.)

¡Sí, son billetes del Banco!

ESCRIBANO

Cabal. Estamos solventes.

DON IGNACIO

Si hay más créditos, yo pago.

BARÓN  
¡Tú!

DON IGNACIO  
Véase usted conmigo.  
Yo soy el apoderado  
del Barón.

ROSALÍA  
(Aparte con el BARÓN.)  
Eso es portarse  
con nobleza. He aquí un rasgo...

BARÓN  
De que tú no eres capaz.

ESCRIBANO  
Muy bien, enterado, y autos.  
Señores, muy servidor...  
Beso a usías pies y manos...,  
respectivo, y perdonar.  
Son deberes de mi cargo...  
Y si usías necesitan  
algún poder, o contrato  
conyugal...

CAMILA  
(¡Ah! ¡Quiera Dios!...)

ESCRIBANO  
(Al BARÓN.)  
O testamento...

BARÓN  
Mal rayo  
le confunda a usted primero.

ESCRIBANO  
Esto no es decir...

BARÓN  
¡Eh!... ¡Largo!

*Escena XIV*

EL BARÓN. CAMILA. DON IGNACIO. DOÑA ROSALÍA.

DOÑA ROSALÍA

¡Qué sorpresa!

BARÓN

(¡Qué bochorno!)

(Se aparta a un lado cabizbajo y pensativo.)

DOÑA ROSALÍA

Esta mañana temprano  
tan pobrecito, ¡y ahora...!

CAMILA

¡Vea usted!

DOÑA ROSALÍA

¿Dónde has hallado  
esa mina?

DON IGNACIO

En dos palabras  
voy a explicar el milagro.  
La bancarrota del socio  
a quien confié mi barco,  
fue supuesta; en Veracruz  
se hizo después millonario;  
atacado de la fiebre  
que hace allí tantos estragos  
sintió próximo su fin,  
y al lecho mortal llamando  
al marqués de Pozo-frío,  
que es su deudo más cercano,  
le descubrió su secreto  
ordenándole, en descargo  
de su conciencia oprimida,  
que sin tregua ni descanso  
me buscara, y que la herencia  
partiésemos como hermanos;  
y el Marqués me abre sus arcas  
y antepone entre mis brazos  
a las iras del celoso  
los deberes del hidalgo.

CAMILA

Y yo, temblando por ti  
como la hoja en el árbol,

contra tu vida, que es mía,  
creí su rencor armado.  
¡Dios mi injusticia perdone!

DOÑA ROSALÍA

¡Jesús, qué Marqués tan guapo!  
Vaya..., siento un regocijo...

(Al BARÓN.)

¿Qué haces tú tan cabizbajo?  
No responde. Ya se ve,  
la vergüenza... No lo extraño.

DON IGNACIO

Rico soy, mas no me engríen  
las riquezas, sino el lauro  
de emplearlas en obsequio  
de un tío a quien amo tanto.

BARÓN

(¡Ah!)

CAMILA

Ese tío puede darte  
mucho más que tú le has dado;  
lo que vale para ti  
más que Méjico; mi mano;  
y no te la negará  
sabiendo que te idolatro,  
y entre un padre y una hija  
ya no se alzaré inhumano  
ese yerto qué dirán,  
fuente para mí de llanto.

BARÓN

(¡Oh!)

CAMILA

Lo enjugará piadoso,  
y cuando a escoger le damos  
entre perder a su hija  
o ser el padre de entrambos,

no hay que temer su elección,  
que su pecho no es de mármol.

DOÑA ROSALÍA  
¡Aún vacilas!

BARÓN  
¡Eh!... Dejadme...  
(Quisiera estar siete estados  
bajo tierra.) Y bien, yo he sido  
un inicuo, un mentecato.

(A DON IGNACIO.)  
Mi preocupación ridícula  
me pintaba con nefandos  
colores tu mostrador  
de Gibraltar. Tu bizarro  
proceder me ha confundido,  
me ha hecho caer de mi asno.  
Para expiar mi locura  
y probar mi desengaño,  
me haré, si queréis, tendero;  
pondré en la calle un tinglado  
y gritaré: «¡buenos fósforos  
y papel para cigarros!»  
¿Queréis más?

DON IGNACIO  
¡Ah tío!

CAMILA  
¡Ah padre!

BARÓN  
Pero si ahora me ablando  
y aquel injusto desvío  
convierto en dulce agasajo,  
de tan brusca peripecia  
¿qué dirán los aristarcos?  
No dirán que me ha rendido  
la virtud de ese muchacho;  
dirán que el vil interés...

CAMILA  
¡Qué temor tan infundado!

DON IGNACIO

¡Otra vez el qué dirán!...

CAMILA

¡Vaya que es fuerte trabajo!...

¿Conque antes porque era pobre,  
y ahora porque es propietario?...

¿Cómo templar esta gaita?,

¡Dios mío!

BARÓN

¡Lleven los diablos

mi vergüenza... vergonzosa!

El qué dirán es un fatuo

si en el deber no se funda

y si al bien sirve de obstáculo.

Venid, venid, hijos míos...

¡Abrazadme y abrazáos!

(Lo hacen así.)

CAMILA

¡Ah! ¡Soy feliz!

DON IGNACIO

¡Oh placer

inefable!

DOÑA ROSALÍA

¡Hermoso cuadro!

¡Un plan, un plan...! Las dos bodas  
en mi casita de campo...

*Escena XV*

EL BARÓN. CAMILA. DOÑA ROSALÍA. DON IGNACIO. DON TORIBIO.  
LORENZA.

(Llega DON TORIBIO por el foro dando el brazo a LORENZA.)

DON TORIBIO

Con permiso...

DOÑA ROSALÍA

(Volviendo la cabeza.)

¿Quién...? ¿Qué veo!

DON TORIBIO

Nada de particular.  
Usted despide a Lorenza  
y yo, que soy muy galán,  
la acompaño...

DOÑA ROSALÍA

¡Horror! ¡Infamia!

DON TORIBIO

No lo tome usted a mal.  
Yo, usted, ella; ambos... a tres  
somos mayores de edad;  
y la ley nos hace libres;  
y se acabó, y la moral  
no se ofende, porque aquí  
se juega limpio..., y no hay más...;  
y yo me caso con ella,  
y ella conmigo, y... cabal.

DOÑA ROSALÍA

(Dejándose caer en un sillón.)  
¡Desventurada de mí!

DON IGNACIO

¿Quién había de pensar...?

CAMILA

¿Ahora salimos con eso?

BARÓN

¡Eh! ¿No lo decía? ¡Paf!  
Se apeó por las orejas.

(DON IGNACIO y CAMILA se acercan a consolar a su tía.)

DON IGNACIO

¡Llora usted por que se va!

DOÑA ROSALÍA

¡Dejadme! ¡Venganza! ¡Monstruo!

DON IGNACIO

Antes se debe alegrar...

CAMILA

¿Podiera usted ser feliz  
con semejante animal?

DON TORIBIO

¿Cómo...?

LORENZA

¡Prudencia!

DON TORIBIO

Sí; vámonos,  
que haré una bestialidad.

DOÑA ROSALÍA

¡Ingrato! ¡Vil!...

DON TORIBIO

Somos frágiles,  
y un cuarto de hora fatal...  
El amor... Yo bien quisiera  
tener otra ley al pan  
que como, pero esa joven  
iba a ser víctima ya  
de mi... indisciplina, y yo...  
¿Qué quiere usted! Vi su afán,  
la vi llorar de ambos ojos  
en deshecha tempestad,  
y tirarse de las greñas,  
y romper el delantal...  
Ella hermosa y afligida,  
yo que soy un mazapán...  
En fin..., ¿qué remedio? Fue  
preciso capitular.

DOÑA ROSALÍA

¡Dejarme por una zafia  
cocinera !...

LORENZA

Bien, ¿y qué hay?  
Cocinera, pero...

DON TORIBIO

Tente.

Déjame a mí contestar.  
Casarme yo con usted  
era... una calamidad.  
De una señora a un lacayo  
mayor diferencia va  
que de un ex-lacayo... ¡pues!  
a una... ¿Estamos? Cada cual  
con su cada cual... y abur...  
(Al BARÓN.)  
Dígale usted lo demás.

*Escena XVI*

EL BARÓN. DOÑA ROSALÍA. DON IGNACIO. CAMILA.

ROSALÍA  
¡Villano! ¡Ruin! ¡Miserable!  
¡Miren qué pago me da!  
¡Ah! Si mi furor...

BARÓN  
Terrible  
es la lección en verdad,  
aunque bien la has merecido.  
Culpabas mi qué dirán,  
pero...

DOÑA ROSALÍA  
(Levantándose.)  
¡No quiero sermones!

BARÓN  
Escucha...

DOÑA ROSALÍA  
Déjame en paz.

(Se va por la izquierda dando un portazo.)

*Escena XVII*

EL BARÓN. CAMILA. DON IGNACIO.

CAMILA

¡Pobre tía!

BARÓN

¡Incorregible!

Es inútil predicar;

porque el falso pundonor

y la necia vanidad

son males que con el tiempo

la razón suele curar,

mas quien pierde la vergüenza...

no la recobra jamás.